



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

FUNDADORES

SEÑORES DELGRAS, ESCOLAR, MENDEZ ÁLVARO Y NIETO SERRANO

DIRECTOR

D. MATÍAS NIETO SERRANO

REDACTORES: DON RAMON SERRET. — DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO. — DON ÁNGEL PULIDO.

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y además las portadas é índices

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 20 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

Suscripcion en las provincias. — Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del Giro mutuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y en casa de los comisionados y libreros de provincias.

Aquellos que deseen abonarse y hallen dificultad para satisfacer el importe de la suscripcion, sea por la imposibilidad de hallar al pronto medios de pago, sea por escasez de recursos hasta la época en que realizan su cobranza, podrán hacer el pedido comprometiéndose á librar la cantidad que adeuden tan pronto como les sea posible.

Las reclamaciones de los números que sufran extravío, deberán hacerse dentro de los dos meses que siguen á la falta.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO»

Se ha repartido á nuestros suscritores el *Tratado de enfermedades del hígado*, del señor BUND. Adelanta la impresion de los tomos III y IV del ERICHSEN, *La ciencia y el arte de la Cirugía*, y tenemos en preparacion el

Tratado de enfermedades del oído, de POLITZER, célebre otólogo y catedrático de la Universidad de Viena; el *Manual del diagnóstico médico*, del doctor P. SPILLMANN, cuyo DERECHO EXCLUSIVO de traduccion hemos adquirido; el *Tratado de enfermedades de los riñones*, del Sr. BARTELS, y otras obras que sucesivamente iremos indicando.

Desde hace siete años publica este periódico una BIBLIOTECA bien traducida y elegantemente impresa de obras extranjeras de notorio mérito. A esta coleccion que cuesta á los suscritores la mitad del precio ordinario de los libros, sólo pueden suscribirse los que lo están á EL SIGLO MÉDICO.

Los tomos que reparte al año esta BIBLIOTECA forman un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta. Estas 2.000 páginas se dividen en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consiente lo abultado de las obras, debiendo advertir tambien que no sólo depende el número de tomos del de páginas que cada uno contiene, sino del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse necesariamente las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á D. RAMON SERRET, APARTADO DE CORREOS NÚMERO 121, MADRID

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA)
PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA
CONSEJEROS A LOS INTERESES HUMANOS, CIENTIFICOS Y PROGRESISTAS DE LAS CLASES MEDICAS

SEÑORES DELGAS, ESCOLAR, MENDEZ ALVARO Y NIETO SERRANO
DIRECTOR
D. MATIAS NIETO SERRANO
REDACTORES: DON RAMON SERRER, DON CARLOS MARIA CORTEZ, DON ANGEL PUIGOS

Este periódico sale a luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs. a 32 columnas
en comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y además las portadas e índices

El precio de suscripción a este periódico es 3 pesetas al año, 15 al semestre y 30 al trimestre, y 15 al mes. En las provincias de España el precio es de 4 pesetas al año, 20 al semestre y 30 al trimestre, y 15 al mes. En las provincias de Ultramar el precio es de 6 pesetas al año, 30 al semestre y 45 al trimestre, y 15 al mes. En las provincias de Ultramar el precio es de 6 pesetas al año, 30 al semestre y 45 al trimestre, y 15 al mes. En las provincias de Ultramar el precio es de 6 pesetas al año, 30 al semestre y 45 al trimestre, y 15 al mes.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la calle de la Maza, número 32, correo regurado de la facultad y están abiertas de nuevo a tres todos los días no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MEDICO

Se ha repartido a nuestros suscriptores el Tratado de enfermedades del oído, del señor doctor P. SERRER, en la imprenta de los tomos III y IV del SERRER, la ciencia y el arte de la cirugía, y tenemos en preparación el

Tratado de enfermedades del oído, de POLLTNER

Este tratado de enfermedades del oído, de Polltner, es el más completo y moderno que se ha publicado en el mundo. El autor es el más eminente de la ciencia médica, y su tratado es el más completo y moderno que se ha publicado en el mundo. El autor es el más eminente de la ciencia médica, y su tratado es el más completo y moderno que se ha publicado en el mundo.

No hay que confundir este tratado con el que se publicó en el mundo. El autor es el más eminente de la ciencia médica, y su tratado es el más completo y moderno que se ha publicado en el mundo. El autor es el más eminente de la ciencia médica, y su tratado es el más completo y moderno que se ha publicado en el mundo. El autor es el más eminente de la ciencia médica, y su tratado es el más completo y moderno que se ha publicado en el mundo.

La correspondencia, los pedidos, las librerías, las boticas y demás documentos de giro se dirigen a D. RAMON SERRER, APARTADO DE CORREOS NUMERO 121, MADRID.

JARABE MINERAL SULFÚREO de CROSNIER

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de Paris.

Este Jarabe, resultando de la combinacion intima del *Alquitran de Noruega* y del *Monosulfuro de Sodio inalterable*, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchisimo exito en la curacion de las **ENFERMEDADES CRONICAS del PECHO**: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis, y de la Tuberculosa, cuando la expectoracion es muy abundante.

Deposito general : Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos
Contra la FALTA de APETITO, el ESTREÑIMIENTO
la JACQUECA, los VAHIDOS, las CONGESTIONES, etc.
DOSIS ORDINARIA : 1, 2 A 3 GRANOS.—NOTICIA EN CAJAS.
Exigir los VERDADEROS en **CAJAS AZULES** 4 COLORES
y la firma A. ROUVIERE en encarnado.
Paris, F.^o LEROY, 91 r. Petits-Champs, y principales Farm^{as} de España.

Inapetencia, Convalecencia, Anemia, Consuncion, Dolores de Estómago y de los Intestinos

VINO DEFRESNE A LA PEPTONA

No solo contiene los principios solubles, de la carne, sino la propia fibra muscular que se encuentra fluidificada, cocida y heche asimilable. — Dosis : Media copa despues de comer.

PEPTONA DEFRESNE

La primera admitida, despues de analisis hecha en los Hospitales de Paris
PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

25 O/O Peptona, sea 4 O/O Azoe; 0,69 Acido Fosfórico
Hierro y Bases Alc. terr. 0.71

Analisis relatadas en el Boletín de Terapéutica, 15 de Marzo, y Tribune médicale, 20 de Marzo de 1884

Dosis : de dos a cuatro cucharadas diarias en agua tibia y salada.
Para sostener la curacion 8 cucharadas.

POLVOS, ENVOLTURAS, ELIXIR, CHOCOLATE con PEPTONA, etc.
DEFRESNE, AUTOR de la PANCREÁTINA, PARIS, y en todas las Farmacias.

GRAGEAS de Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia. Premio de Terapéutica

Los estudios hechos por los médicos de los hospitales, han demostrado que las Verdaderas Grageas de Hierro Rabuteau son superiores á todos los demas ferruginosos en los casos de Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidad, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños, y enfermedades causadas por la Pobreza y Alteracion de la sangre, á consecuencia de fatigas, vigiliass y excesos de toda clase.

Se toman de 4 á 6 grageas diarias.

Elixir de Hierro Rabuteau recomendado á las personas que no pueden tragar las grageas. Una copita en las comidas.

Jarabe de Hierro Rabuteau destinado especialmente á los niños.

La medicacion marcial por el Hierro Rabuteau es la mas económica y racional de la terapéutica.

Ni constipacion, ni diarrea; asimilacion completa.

Exijase el Verdadero Hierro Rabuteau de CLIN Y C^{ia},
PARIS

CÁPSULAS Y GRAGEAS De Bromuro de Alcanfor Del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris (PREMIO MONTYON).

« Estas preparaciones estan indicadas cada vez que se quiera obtener una sedacion enérgica sobre el sistema circulatorio y principalmente sobre el sistema nervioso cerebro-espinal.

« Constituyen un anti-espasmódico y un hipnótico de los mas eficaces. » (Gazette des Hôpitaux.)

« Las Cápsulas y Grageas del Doctor Clin son las que han servido para todos los experimentos hechos en los Hospitales de Paris. » (Union Médicale)

Cada Cápsula Clin contiene 0,20 centigr. } Bromuro de
Cada Gragea Clin — 0,10 centigr. } Alcanfor puro.

PARIS — CASA CLIN Y C^{ia} — PARIS

Y por conducto de los Farmacéuticos de Francia y del Extranjero.

SOLUCION De Salicilato de Sosa Del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris (PREMIO MONTYON).

La Solucion del Doctor Clin, siempre idéntica en su composicion y de un sabor agradable, permite administrar fácilmente el Salicilato de Sosa puro, y variar la dosis segun las indicaciones que se presenten.

« El Salicilato de Sosa que Clin emplea, es de una pureza perfecta y preparado con el mayor esmero; es un medicamento en que se puede tener la mayor confianza. »

(Sociedad de Medicina de Paris, sesion del 8 de Febrero de 1879.)

La Solucion Clin, muy exactamente graduada en sus dosis, contiene:

2 gramos de Salicilato de Sosa por cucharada.
0,50 centigramos — — — por cucharadita.

PARIS — CASA CLIN Y C^{ia} — PARIS

Y por conducto de los Farmacéuticos de Francia y del Extranjero.

NEURALGIAS Píldoras del D^r Moussette

Las Píldoras Moussette, de aconitina y quinió, calman ó curan la Gastralgia, la Jaquica, la Ciática y las Neuralgias mas rebeldes.

« La accion sedativa que las Píldoras Moussette ejercen sobre el aparato circulatorio sanguíneo, por medio de los nervios vaso-motores, indica su empleo en las Neuralgias del trigémino, las Neuralgias congestivas, las Afecciones reumáticas, dolorosas é inflamatorias. »

« La aconitina produce efectos maravillosos en el tratamiento de las Neuralgias faciales, con tal que no sean sintomáticas de un tumor intra-cránico. »

(Sociedad de Biología, sesion del 23 de febrero de 1880.)

Dosis: Tómense de 3 á 6 píldoras en las veinte y cuatro horas.

Exijase las Verdaderas Píldoras Moussette de CLIN Y C^{ia},
PARIS



EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Lo del cólera. — Sociedad de Higiene. — **Sección de Madrid:** IV. El Cólera. — La emigración española con relación á la higiene pública. — Diagnóstico del cólera por medio del examen microbiológico de las deyecciones. — **Sección práctica:** Atascamiento intestinal por huesos de cerezas. — **Prensa médica:** Nacional: I. La ergotina en las enfermedades del aparato respiratorio, y especialmente en la pulmonía. — *Estranjera:* II. Propiedades del sulfuro de carbono. — III. Un caso de pitiriasis roja. — IV. Causas que producen la exacerbación vespertina de la temperatura fisiológica. — V. Formación de sustancia ósea y de concreciones en el cerebro. — **Prescripciones y fórmulas.** — **Sección oficial:** Montepío facultativo. — **Variedades:** Recortes y noticias sobre el cólera. — **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. — **Crónica.** — **Folleto.**

BOLETIN DE LA SEMANA

LO DEL CÓLERA. — SOCIEDAD DE HIGIENE

Cuando ya en nuestro país volvían á la calma los espíritus ántes alarmados con motivo del cólera, y se creía que éste había desistido de castigarnos, tornó á brotar de nuevo la inquietud con motivo de las noticias de casos sospechosos observados en la capital de Cataluña. Ha sucedido lo mismo que ya otras veces ocurrió; el dictámen de algunos médicos afirmaba

FOLLETIN

CARTA Á DOÑA LUSCINDA P. DE S.

Muy señora mía y apreciablesísima escritora: No sin gran retraso, por razones que fuera enojoso puntualizar aquí, voy a pagar la deuda contraída con Ud. contestando á su amable epístola, publicada en 16 de Mayo último.

Me habla Ud. en ella de mi última y asendereada obra sobre *Filosofía de la Naturaleza*, favor que le agradezco en el alma, pues, al ménos, manifiesta Ud. así sus misericordiosos sentimientos, al tener compasión de este pobre engendro mío, que me doy á imaginar vale bien poco en sí, y mucho ménos en relación con la época y el país en que vivimos. Mujer había Ud. de ser, para mostrarse de este modo excepcionalmente caritativa; descortés y poco agradecido sería yo si no correspondiera á merced tan señalada, hasta donde mis fuerzas lo consientan.

Tiene Ud. mis cartas en inmerecida estima, y me aconseja que continúe exponiendo en ellas lo que entiendo por Filosofía, procurando redactarlas de manera que lleguen á vencer el arraigado desvío que profesan los médicos de nuestra época hácia este linaje de estudios; y yo, que no de eo otra cosa que dar salida por cualquier válvula á este vapor de pensamiento que congestiona mi espíritu, he formado propósito de complacerla, siquiera no sea más que para dar á mi ánimo esa momentánea satisfacción, y para dejar consignado un dato más ante las eventualidades del porvenir.

Por de pronto, voy á aprovechar otra carta inédita, por casualidad encontrada entre mis papeles, la cual hace ya bastante tiempo me proponía dirigir á un ilustrado crítico, que me había hecho el honor de ocuparse en otra de mis científicas producciones. No la publiqué entonces por no importunar á mi benévolo censor, que acaso no esperaba

la existencia del cólera, el de otros la negaba, y entre tanto la opinión pública, opuesta á toda declaración por las contingencias ruinosas que la acompañan, colocábase en actitud marcadamente hostil, produciendo en el Gobierno vacilaciones que han servido de motivo á los periódicos políticos para continuar la ardiente campaña política que vienen realizando.

Los últimos partes que hemos podido alcanzar son tranquilizadores: la mortalidad, no sólo nada de particular ofrece por la índole de las enfermedades, sino que se presenta relativamente disminuida, acusando con ello un estado de salubridad halagüeño. Adviértase, sin embargo, que los mismos periódicos que esto publican aseguran que desde el 14 del mes pasado hasta el 8 del corriente se llevaban registrados 17 casos sospechosos, de los cuales 14 han tenido un desenlace funesto; cifra, en cierto modo, respetable para hacer pensar en los prodromos de una epidemia que fácilmente podría producir al fin su explosión, no obstante las precauciones que el Go-

contestación alguna; pero, ya que Ud., pidiéndola, me quita ese reparo, haga suyo, y á propósito del caso, cuanto entonces me ocurrió manifestar, y dispénsese esta libertad, en gracia de la economía de tiempo que me proporciona, y que podré utilizar, continuando mi correspondencia, si Ud. y el público, á quien deseamos complacer, fuesen servidos de aceptarla con agrado.

Dice así la epístola, con que tiene el honor de despedirse por ahora de Ud. su afectísimo S. S. Q. S. P. B.

M. N. S.

Mi distinguido compofesor y amigo: Me ha favorecido Ud. con un juicio crítico acerca de mi opúsculo titulado *La Naturaleza, el Espíritu y el Hombre*, y la cortesía exige de mí una contestación, que bien conozco hubiera sido inoportuna si se tratara sólo de un simple juicio crítico.

A la verdad, este deber de cortesía quedaría cumplido con agradecerle, como es justo, su atención; mas, por una parte, pareceme vislumbrar en Ud. el intento de moverme á añadir algunas palabras, y por otra no puedo resistir la tentación de decirselas, asíendo por los cabellos esta ocasión y mostrándole mis papeles, ya que ha tenido la desdicha de hablarme de mi pleito.

El juicio de Ud., amigo mío, demasiado benévolo por un lado, me da mucho en qué pensar por otro. No sé si acertaré á resumirle en los siguientes términos.

Declara Ud. originalidad en el pensamiento; me concede algún mérito en la forma; reprueba el fondo, puesto que le supone en discordancia con la doctrina filosófica por Ud. profesada.

Pero ¿está Ud. bien seguro de que su doctrina filosófica es incompatible con mi sistema? Esta es la cuestión que por ahora me propongo ventilar, no sé si abusando de la amabilidad y deferencia por Ud. manifestadas.

Si mi pensamiento es falso de toda falsedad en el fondo, poco me lisonjea su pretendida originalidad; escaso valor

bierno toma para extinguir localmente ese mal cuya existencia oficialmente reconoce.

Acerca de esto, y tanto por las lecciones de lo pasado cuanto por la índole del pueblo barcelones, el Gobierno anda muy sobrio en noticias y medidas, como lo prueba la contestacion que dió al telegrama remitido por la Junta representante del Comercio y de la Industria de Málaga, á fin de que sometiera á tratamiento las procedencias de Barcelona. La contestacion parece fué la siguiente, que, por su contenido, bien merece ser reproducida:

«Tengo el sentimiento de no poder acceder á los deseos de esa Junta, porque el estado de la poblacion de Barcelona *no es, afortunadamente, tan grave* como suponen. Las medidas que he aconsejado al gobernador las creo ahora suficientes á la defensa. Nadie me gana en el deseo de prevenir y defender contra la calamidad, y, si yo creyese llegado el caso de peligro, no consentiría la amenaza de esos intereses y los del resto del país por la epidemia de Barcelona. *Aun son pocos los casos sospechosos, y espero extinguir el foco, si lo hubiera.* Con sólo alguna precaucion en ésa es bastante. La cuestion sanitaria es tan compleja, y son tantos y tan grandes los intere-

tiene la frusleria de la forma. Mi único norte es la verdad, y ante ella me parece mezquino cualquier otro interes: me honro con pertenecer á la noble falange de sus platónicos adoradores y, aunque bien la quisiera *mía*, la amo ante todo en sí y estoy pronto á reconocerla en cualquiera.

Veamos ahora mi verdad, que sin duda no he puesto aún bastante en claro en mis obras, cuando Ud. la rechaza tan decidida aunque cortésmente.

¿Qué es la verdad filosófica? ¿Qué ha sido, qué puede ser en la historia? Resumamos esta materia, tan vasta como dificultosa, en pocas palabras.

1.º La verdad ha podido calificarse y se ha calificado de *asequible* ó de *inasequible*.

2.º Los que juzgan la verdad *asequible*, la han buscado y pretendido formular en *todo* ó en *alguna parte*.

3.º La verdad formulada en alguna parte, ó recae sobre el *elemento formal*, ideal y lógico, ó sobre el *elemento material*, objetivo y plástico, ó sobre *los dos*.

4.º La verdad *inasequible* humanamente persiste en imponerse como verdad, y se declara de *origen divino*.

Digo, que no conozco más caminos posibles en Filosofía, y que, de hecho, la historia sólo ofrece variedades de alguno de los referidos.

¿Es mi sistema alguno de esos sistemas? Si lo fuera, caerían por su base las pretensiones de originalidad que Ud. sin duda me atribuye; pero mi sistema no es ninguno de esos sistemas, y, por lo mismo que no es ninguno de ellos, es todos ellos á un tiempo: mi sistema es simplemente *el sistema de todo el mundo*.

Y si mi sistema es el de todo el mundo, ¿cómo podrá no ser el de Ud.? Sólo de una manera parcial y relativa. Mi sistema no podría ser para Ud. la verdad, si Ud quisiera encerrarla en un sistema particular; pero, entonces, poniéndose Ud. conmigo en la relacion en que está la parte con el todo, resultaría siempre comprendido en mí, por más que usted, á su vez, no me pudiera comprender.

ses que se cruzan, que, por hoy, no creo llegado el momento de variar las órdenes transmitidas al gobernador».

Otro hecho debemos consignar tambien. Hace pocos días, la opinion pública en Barcelona se arremolinaba contra los médicos, y sublevaba el ánimo de toda persona imparcial leer en los periódicos la persecucion que sufría el infeliz que hablaba de casos sospechosos; ahora, parece ser que el temor reduce un poco esta injusta oposicion, y que todas las personas acuden con interes á las prácticas sanitarias convenientes, á fin de librarse de un mal que no se presta á bromas ni jolgorios cuando, por desgracia de una localidad, se presenta en ella.

Es lo cierto, que cuantas precauciones se tomen en las ciudades del litoral deben parecer pocas, dado el carácter que la epidemia ha venido presentando hasta ahora.

Continúa la Sociedad de Higiene celebrando sus interesantes sesiones extraordinarias, á las cuales acude público muy numeroso y de abigarrada naturaleza, deseoso de saber á qué atenerse en lo tocante á la vida ó muerte de los microbios. En el viérnes pasado

Acaso por esta explicacion venga Ud. á sospechar que mi pensamiento es simplemente ecléctico, mereciendo todas las censuras que se han lanzado por las diversas doctrinas contra este *pseudo-sistema*, que así le califican.

Confieso que, efectivamente, mi idea filosófica toca en el eclecticismo, porque toca en todo; pero no es, ni con mucho, el eclecticismo histórico.

En la historia, el eclecticismo se ha manifestado preferentemente desde el punto de vista de la ciencia, y ha tenido dos fórmulas, ambas inadmisibles, el *justo medio* y el *capricho individual*. Sobre este eclecticismo se levanta mi sistema, como sobre todos los demas.

El hecho es, que la historia de la filosofía consigna todos los pensamientos que he enumerado, y á los que permito á cualquiera añadir los que se le antojen; no estoy enamorado de mi cuadro; venga el más hábil pintor y trace otro, sin duda más primoroso; yo le acepto desde luego.

Pero mi pensamiento se remonta por encima de esta serie de pensamientos, engendrados, nacidos, muertos y depositados en el panteon de la historia, y dice: Hé aquí una serie de creaciones ideales que alimenta mi espíritu; hé aquí mi espíritu sosteniendo y vivificando esta serie de creaciones ideales; hé aquí la verdad: la verdad no es la materia sólo, ni la forma sólo, ni el saber sólo, ni sólo el no saber, ni el todo absoluto, ni la parte aislada; la verdad es todas estas cosas en general y cualquiera de ellas en particular; *la verdad es viviente*.

Y si la verdad es viviente en la idea, no puede ménos de serlo en la realidad, porque, de otro modo, no sería la realidad verdadera.

La vida es el concepto sintético más alto que comprende la realidad y la idealidad, el saber y el misterio, el fenómeno y la ley, la necesidad y la libertad, lo humano y lo divino.

Es viviente todo aquello *que bajo algun concepto* realiza el todo absoluto, aunque bajo los demas conceptos aparezca y *necesite aparecer* parcial y determinado.

hablaron los Sres. Osío, Baselga y Cabello, el último de los cuales terminó su exposicion en la sesion del lunes siguiente, sucediéndole en el uso de la palabra el Sr. Puerta. El Sr. Osío se limitó á pedir que se ampliara el debate comprendiendo las cuarentenas; el Sr. Baselga se manifestó escéptico con respecto á la desinfeccion y á la índole ó causa de la enfermedad; el Sr. Cabello se extendió en una exposicion de los numerosos aparatos de desinfeccion que ha visto en los hospitales, y en señalar las prácticas á que, en su concepto, debía someterse la desinfeccion de los barcos; y el Sr. Puerta, combatiendo los desinfectantes, se inclinó á sostener las opiniones del Dr. Letamendi negando la virtud de todos los desinfectantes químicos, excepcion hecha del protocloruro de azufre, que consideró microbicida seguro y rapidísimo.

La parte de su oracion que más impresionó á los oyentes fué aquella en que consignó los resultados que había obtenido tratando bacterias (?) con el láudano y con la infusion de azafran, los cuales fueron distintos en absoluto de los anunciados con tanto entusiasmo por el Dr. Olavide. ¡Con decir que esta infusion, lejos de estimarla microbicida, la consi-

deró un excelente líquido de cultivo, hemos dicho bastante!

El juicio que las personas extrañas forman de estos experimentos, tan lastimosamente contradictorios, es indecible. Puesto ya el público al tanto de tales materias, en balde se pregunta la causa de dichas contradicciones. La verdad es que tampoco nosotros atinamos con ella, si hemos de pensar honradamente de lo que nos cuentan. Hay aquí, sin duda, defectos grandes de observacion, y hay, sobre todo, una ofuscacion extraordinaria de parte de esos apreciables comprofesores que se han empeñado en resolver una complicadísima cuestion sólo con los datos del microscopio.

DECIO CARLAN.

MADRID 12 DE OCTUBRE DE 1884

EL CÓLERA (1)

IV

Con arreglo al concepto patogénico que hoy se tiene acerca del cólera, y creyendo, como observaba

(1) Véanse los núms. 4.604, 4.603 y 1606.

La vida es la Divinidad y la Humanidad, el sentimiento y la reflexion en indisoluble consorcio; esos grandes ejes sobre los cuales ha girado, gira y girará perpetuamente el Universo; esos grandes principios, tan adulterados por lamentables exageraciones, tan lastimosamente presentados como enemigos irreconciliables, tan necesariamente unidos y conciliados, puesto que, sin cualquiera de ellos, sería imposible el orden del mundo ni de la más pequeña de sus partes.

Y como la vida es todo esto, y fuera de esto no hay nada, la vida es la verdad, y toda la verdad en cuanto puede ser formulada.

¿Qué serían para mí, sin mi viviente, todos los sistemas filosóficos, todas las cosas del mundo? Nada.

Y ¿qué serían para cualquiera, sin otro que yo viviente, todos esos sistemas, todas esas cosas? Nada tampoco.

Luego, en particular para mí, y en general para todo el mundo, en cuanto alcanza mi razon, único título con que discurre, un *yo viviente* es condicion universal necesaria.

Y ¿qué es un *yo viviente*? Una realidad y una idea: esto es lo cierto. Yo soy realizado y no realizado, uno y otro en parte, presente, pasado y futuro, todo distinta y todo juntamente, ó sea en constante armonía. Mis ideas, mi sistema son tambien realizados, mas no simplemente por mí, en cuanto yo me considero realizado tambien, sino en mí y realizándose en alguna manera por sí mismos; es decir, que viven conmigo, que se realizan en virtud de un elemento autonómico, libre ó divino, que se agrega á todo lo exterior, representado ó humano.

¿Por qué hemos de persistir en mirar la vida de la manera vulgar y secular, pero incompleta y mezquina, que la considera sólo como vida del cuerpo? ¿Acaso es una simple metáfora sin fundamento la vida que implícitamente se ha atribuido siempre al espíritu? ¿Hay quien haya concebido algo total ó parcial, absoluto ó relativo, fuera del concepto de vida? ¿Por qué se habla tanto de la vida eterna en contradiccion á esta otra vida, limitada y contingente, que se con-

cede á la materia? ¿Acaso esta contingencia, inherente á la idea de vida corporal, impide mirar como viviente á la idea, que se proclama á sí propia infinita é imperecedera? Pues entonces no se ha meditado bien que, si la vida eterna se opone efectivamente á la vida temporal, y es bajo tal concepto algo distinto y superior; si en esta relacion aparece como subsistente é imperecedera, no por eso deja de ser vida; cuya vida no se realizaria ni aún idealmente sin particularizarse ó definirse en el tiempo, por más que á semejante realidad definida se oponga de nuevo la indefinicion como tésis contradictoria. De esta suerte es la vida necesaria y contingente, inmortal y mortal, nunca absolutamente lo uno ni lo otro, siempre las dos cosas á un tiempo, desde puntos de vista ó en relaciones diferentes.

Así como en el hombre nacen y mueren á cada paso fenómenos orgánicos, aparecen tambien y desaparecen las ideas ó generalidades contrapuestas á aquellos fenómenos que afirman lo que ellas niegan (lo general é infinito) y niegan lo que ellas afirman (lo particular y finito). Formándose las ideas, alimentan el espíritu, constituyen el saber; perdiéndose, van al fondo comun de la ignorancia; fondo indispensable para el sostenimiento de la funcion.

La idea viviente es, en suma, el saber y el no saber reunidos en una funcion única, bajo la forma de saber limitado, parcial, que empieza á ser más saber por un lado y deja por otro de ser lo que era (presente, positivo), pasando á ser recuerdo, mera idea de lo que fué; es una realidad actual que sintetiza desde un punto de vista lo anterior y lo futuro, y desde otro punto de vista constituye un elemento analítico de la gran síntesis, ó, mejor dicho, sintetizacion, que nunca se detiene, y cuyo vertiginoso movimiento arrastra todas las cosas, sin dejarse envolver en nada ni por nadie.

La idea así concebida como realidad viviente no deja de ser idea, y, por consiguiente, su realidad es ideal y exige enfrente de sí otra realidad, digámoslo así, real; la realidad exterior, que constituye el polo opuesto del sistema. Esta rea-

Pacini, que la causa próxima de la muerte consiste en la hidrorragia intestinal, se ha pensado en reparar estas pérdidas de linfa mediante la inyección de agua en las venas. Pero fácilmente se comprenderá que, si no se consigue la obstrucción de los capilares submucosos, esta agua se escapará rápidamente por los intestinos corroidos. Aun más, estas inyecciones de agua, intempestivamente practicadas, podrían disolver los glóbulos de la sangre. Equivaldría esto á querer reparar las pérdidas producidas por una herida arterial ántes de cerrar la herida, ó, como gráficamente decía Pacini, á tratar de llenar un tonel sin haber tapado un agujero de su fondo.

Nacen de aquí las indicaciones de los medicamentos astringentes (tanino, creosota, brea, catecú, alumbre, etc.) y los destructores del fermento colerígeno, como los antisépticos (calomelanos), para lo que es preferible reunir las dos cualidades en un medicamento, como la *creosota*, ó su parte más pura, como el *ácido fénico*. Pacini, desde el año 1865, usaba la siguiente receta contra la diarrea premonitória:

Rp. Creosota ó ácido fénico. 5 gotas.
Jarabe de cidra. 30 gramos.
Agua comun. 150 —

Mézclese, agitando fuertemente, para tomar á sorbos cada dos horas.

En un período más avanzado, para ayudar la absorción del agua por los tejidos, añadía á la fórmula indicada 20 gotas de laudano.

Esta misma disolución (quitado el jarabe) puede,

lidad exterior es viviente también cuando forma un todo, un sistema. y deja de serlo cuando se considera sólo lo presente, lo actual, lo positivo, con separación y abstracción de lo pasado y lo futuro, ó sea de lo que limita la absoluta necesidad é inmovilidad del dato objetivo y sensible.

La primera y la última palabra de este sistema viviente es la modestia, la limitación de sí propio por su misma autonomía, por su determinación voluntaria, por su conciencia libre. No se afirma como saber total ni como duda total, sino como saber limitado, positivo, aunque parcial; es una confesión explícita de la ignorancia, como condición necesaria de todo saber, y del saber como condición también precisa hasta de la ignorancia misma; es una idea que se reconoce como la idea más general y comprensiva, y al propio tiempo como una idea particular nacida y presente en un individuo, y que, después de establecer este sistema ideal, que por un lado es genérico y por otro particular, evoca un sistema análogo en la realidad, tan necesaria para la idea sistemática ó compuesta de sus polos, como lo son, el uno para el otro, los dos polos de esta idea.

No hay aquí ambición de ningún género: el sistema viviente ignora más que ningún otro sistema, no contando con el escepticismo; sólo éste le aventaja en la modestia del saber. Donde otros afirman ó niegan realidades de todo género, ídolos más ó menos caprichosos, sustancias materiales ó espirituales, él se limita á ignorar; y, donde ignora, permite creer con y hasta sin fundamentos científicos. Se le escapa, es cierto, la realidad absoluta; pero ¿quién será el afortunado que la alcance?

El sistema viviente restablece el ideal en el concepto de la vida positiva, y presta una realidad á su modo á la abstracción ideal ó metafísica; consagra las aspiraciones á lo que se ha llamado causas finales, destino de la Humanidad, como elementos del sistema, no menos legítimos que los datos actuales positivos y tangibles; hace al sentimiento tan respetable, desde cierto punto de vista, como la inteligencia

á mayor dosis, servir como lavativa ó como lavatorio antiséptico.

Recientemente, la idea de Pacini relativa á la reparación del agua de la sangre con las inyecciones intravenosas de agua salada (con particularidad en el período de *muerte aparente*) fué ampliamente ilustrada por el profesor Cantani, quien, en el primer número del *Giornale Medico Internazionale* de Nápoles, publicó una nota acerca del *tratamiento del cólera con las inyecciones subcutáneas de agua alcalina salada*. En este escrito, el ilustre clínico reivindicaba para sí este método, propalado en 1853 por un doctor Samuel de Königsberg, el cual, á vuelta de muchos estudios sobre la doctrina del cólera, no añadió nada á lo pensado por Pacini desde 1864 á 1865, por cierto sin siquiera citarle, como tampoco le citaba en su nota el profesor Cantani.

Samuel prescribía inyecciones de grandes cantidades de agua tibia conteniendo seis gramos de cloruro de sodio y un gramo de carbonato de sosa por cada litro, y añadiendo á veces morfina, laudano ó aceite alcanforado; estas inyecciones las practicaba debajo de la piel del cuello.

Cantani, después de reivindicar este método, *concebido* racionalmente, según él dice, desde 1865, modifica el procedimiento de Samuel, proponiendo la adición, al agua salada y alcalinizada que ha de inyectarse bajo la piel, de 10 á 30 centigramos de ácido fénico ó medio gramo de timol por cada litro de agua. Pretende además que, siendo la sangre de los coléricos ácida, según él, se añada á la disolución, además

misma; ennoblece la ignorancia, que se limita á representar su papel sin absorción de las funciones de la ciencia; y legitima á la ciencia que se despoja del satánico orgullo, para contenerse prudentemente dentro de sus necesarios límites.

Pero basta de explicaciones: si hubiera de darlas más amplias, podría ocupar volúmenes enteros. Volvamos al objeto á que se encaminan estas líneas.

¿Hay aquí, amigo mío, algo que contradiga la verdad filosófica, tal como Ud. la concibe? O ¿es ésta una idea filosófica que á nadie contradice y todo lo concilia? Tal es la cuestión. Después vendría la de resolver hasta qué punto puedo reclamarla como original, empezando por advertir que sería absurda por mi parte la pretensión de haberla creado de nuevo, puesto que, para ser verdadera, ha de haberse hallado eternamente en el fondo de todo pensamiento humano; mi único mérito sería haberla visto con mayor claridad y lucidez, con más decididos contornos que otros muchos.

Pero voy á responder por Ud. á mi pregunta. Sí; mi idea filosófica contradice, aunque sólo en parte, á todo sistema ambicioso que suponga llegar á lo absoluto y encerrarlo en una fórmula; contradice á todos los que en el conjunto filosófico ó en cualquiera de los múltiples ramos de la Ciencia, se dejan llevar, á sabiendas ó no, por la necesidad y el placer de afirmar, de realizar su pensamiento y exceden los límites asignados al pensamiento mismo. Me queda, sin embargo, la esperanza de que Ud., como tan aventajado conocedor de los escollos filosóficos, no pertenecerá al número de los que se contradicen sin sospecharlo y sin reconocer, ante toda la necesidad de la contradicción, no absoluta y total, sino relativa y parcial, como principio de vida y de salud.

Ud., con su claro talento, tal vez encuentre nuevas y poderosas objeciones que oponerme; y, cualquiera que sea la suerte que en su juicio imparcial esté reservada á mis ideas, ruegole que contribuya á ilustrar y enseñar lo que no sabe, á su afectísimo amigo y compañero

MATÍAS NIETO SERRANO.

de los cuatro gramos de cloruro de sodio, tres de carbonato de sosa, y aún algo de carbonato de potasa.

Mientras la diarrea exista, propone Cantani que se continúe inyectando siempre grandes cantidades de agua bajo la piel; en suma, querría producir una especie de enterocisma subcutáneo, al mismo tiempo que practicar el verdadero enterocisma con agua fenicada. Yo espero que el Dr. Cantani habrá recomendado su tratamiento á algun terapeuta osado de Tolon ó de Marsella. Me parece, ó, por lo ménos, temo que, entre el despegamiento del tejido celular subcutáneo, el destrozamiento intestinal y el enterocisma, se logrará despegar por dentro y por fuera al pobre colérico, ya desepitelizado por el bacilo vírgula. Pero, la autoridad del nombre del profesor Cantani por una parte, y por otra la falta, hasta hoy, de resultados prácticos, me imponen la abstencion de todo juicio.

No debo omitir que, enfrente á esto, asegura el doctor French haber tratado con éxito casos de cólera graves administrando simplemente la pepsina, los alcalinos, los opiados, haciendo revulsiones cutáneas y algunas inyecciones intestinales de almidon y láudano é hipodérmicas con un centigramo de clorhidrato de morfina. Asegura haber curado de este modo 25 casos de cólera, de los cuales 9 eran gravísimos.

No hace mucho tiempo que en el *British Medical Journal* se citaba otro método de Taylor: fundábase en que las alteraciones anatómicas que se encontraban en los cadáveres de coléricos eran el *estado grumoso de la sangre y la distension del hígado y de su vejiga, con falta de la bilis en los intestinos, en los vómitos y en las deyecciones alvinas*.

Ahora bien, sabiendo que, en quien es icterico, hay fluidez de la sangre, parece claro que la grumosis de la sangre en los coléricos proviene de la falta de bilis en ella: luego, en tales casos, precisa reponer principios activos de la bilis, ó sea *bilina*, que puede inyectarse por las venas del brazo sin peligro, con tal de que se evite la entrada del aire. Esto no contradice que se pueda inyectar el agua caliente ó la disolucion salina en las venas, habiendo comprobado Taylor con frecuencia la completa curacion de los coléricos.

Así, pues, para este ilustre patólogo, el espesamiento de la sangre en esta enfermedad no debería atribuirse á la sustraccion del suero, sino á la que hace el hígado de la bilis; tanto, que dice: «El hígado y la vejiga biliar, en los cadáveres de coléricos, están repletos; el conducto colédoco, obstruido por la inflamacion, no puede verterla en el intestino».

Indica Taylor como muy eficaz su receta, demostrando cómo se produce un tauro-colato de sosa que, puro y disuelto en un peso de 100 gramos por litro de agua á 37° centígrados, puede inyectarse cómoda y fácilmente en las venas.

He referido esta teoría y este método curativo, en gracia al nombre autorizado del ilustre sabio inglés.

Troucin, recientemente, en el Hospital Saint-Mandré, en Tolon, ha practicado las *inhalaciones de oxígeno puro*, y en los coléricos de Tolon y de Marsella se ha comprobado que producen alivio, por una sensacion de fresco que consuela al enfermo; el pulso se reanima y el coma se mitiga.

Rochard recomienda como de uso muy conveniente el éter y la morfina en inyeccion subcutánea, segun hacen los médicos de las Indias, y aún el empleo simultáneo del láudano y el éter hipodérmicamente.

Contra los calambres y el dolor que producen se ha encontrado útil el uso hipodérmico de la atropina, pero á dosis miligramáticas.

Parece que en Marsella han producido buen efecto

para detener los vómitos y la diarrea las embrocaciones de colodion al vientre.

El ilustrado profesor Bozzolo, basándose en la doctrina parasitaria infecciosa del cólera, había sugerido, respecto á la diarrea premonitoria, el uso del timol ó del ácido tímico, llevando la dosis á 12 gramos diarios, bien envuelto en hostia ó en cápsulas, conteniendo cada una de 1 á 2 gramos, evitando el usarlo en disolucion, bien sea por su solubilidad muy escasa, bien por evitar fenómenos de contacto desagradables sobre la mucosa bucal y faríngea.

El uso del hielo en friccion ó por la boca es útil, y fué recomendado por Pacini.

No es posible ni yo pretendo enumerar el farrago de remedios propuestos contra el cólera; pero he creído que debía mencionar los más recientes, que ya serán viejos probablemente al escribir yo estas líneas; señal evidente de la escasa certidumbre que tenemos.

Lo que por mi práctica en Ancona, en las Pullas y en Friuli me parece haber dado algun resultado, ha sido el tratamiento antiespasmódico con el alcanfor, el castóreo, el láudano, el éter, las fricciones mercuriales con belladona, etc.

El baño caliente no puede tolerarse, y, al querer prolongarle, he tenido que renunciar á él por completo.

En 1865 y 1866 no se practicaba, por lo ménos por nosotros, la medicacion hipodérmica, y, por lo tanto, no puedo decir nada de ella.

Obtuve buenos resultados de las limonadas poco dulces y heladas, del bismuto en polvo con opio, de las enemas con agua de Pagliari diluida y laudanizada al presentarse los primeros fenómenos diarreicos, del cognac como excitante, de los revulsivos al epigastrio, entre los cuales son preferibles las ventosas secas. La barra epigástrica es un gran fenómeno diagnóstico en el cólera, y, lo repetiré hasta la saciedad, puede ser el primero y el más insistente.

**

Terminaré este breve estudio con algunas indicaciones prácticas acerca de las desinfecciones.

En un trabajo de los doctores Banti, Pegna y Piutti, que recomiendo á los prácticos, se dan los consejos siguientes:

Reconociendo que uno de los momentos más eficaces para desinfectar es el en que el enfermo efectúa sus deyecciones, porque, esparcidas éstas en las letrinas y alcantarillas, pueden difundir, vivo y poderoso aún, el germen colerígeno, recordaré que es prudente mezclar pronto á todas las deyecciones una de las disoluciones siguientes:

1.ª 50 gramos de sulfato de cobre en un litro de agua (el primero cuesta una peseta próximamente el kilogramo).

2.ª 80 centigramos de cloruro de cal seco, contenido en un saquito de tela é inmerso en un litro de agua (el cloruro de cal viene á costar unos 0,60 el kilogramo).

3.ª Disolucion al 1 por 100 de cloruro de zinc líquido á 45 grados. (Viene á costar una peseta el kilogramo).

4.ª Disolucion al 1 por 1.000 de bicloruro de mercurio (sublimado corrosivo), para echarla en los vasos donde se recogen las deyecciones y detenerlas una ó dos horas antes de arrojarlas á la letrina. Debo tambien añadir que esta última sustancia, á quien se devuelve hoy su antigua fama de eficacia para destruir la semilla maléfica, no estando desprovista de peligros, manejada por manos vulgares, debería tomarse la precaucion de teñir la disolucion con violeta de anilina ó con fuchsina para evitar equivocaciones.

El consejo de detener durante una ó dos horas las deyecciones mezcladas con la disolución mercurial obedece á la razón de dejar tiempo á que el sublimado obre sobre los gérmenes; de otro modo, se infectaría un grupo de habitantes.

Desinfectadas las materias provenientes del enfermo, deben desinfectarse las ropas manchadas por los vómitos y la diarrea ántes de entregárselas á la lavandera, y, para hacer esto, sería lo mejor el tenerlas en un recipiente de agua que por cada litro contuviera un gramo de sublimado corrosivo.

Lo mejor sería someter estas ropas en un horno á una temperatura de 120° centígrados, pues parece que la temperatura alta y seca mata el germen, ó, por lo ménos, le hace perder su virulencia.

Si se tratara de un solo caso de cólera ó de varios muy circunscritos, lo más prudente será quemar las ropas.

Desinfectantes, ó, mejor, desodorantes de la atmósfera en que yace el enfermo, son los siguientes:

1.º Cloruro de cal, puesto en un recipiente cualquiera con agua acidulada, aunque sea con vinagre común ó con algunas gotas de ácido sulfúrico del comercio.

2.º Ácido fénico del comercio al 5 por 100 de agua común para regar el suelo de la estancia.

3.º Agua de brea para fregar los pavimentos, las vasijas, etc.

4.º También puede ser útil el quemar azufre en una cantidad, por ejemplo, de 30 gramos, regularizando la combustión con el tamaño de la estancia. En el comercio, las flores de azufre suelen costar 50 céntimos el kilogramo.

El gas sulfuroso se recomienda como un excelente desinfectante y desodorante. El profesor Luis Guerri, en *La Nación*, de 24 de Julio último, ha expuesto las ventajas de esta sustancia, aconsejando su uso en estado de gas sulfuroso ó disuelto en el agua. Además de defender su utilidad, probada experimentalmente desde 1865, y hacer notar la conveniencia económica, dice que esta sustancia sería al mismo tiempo utilizable para las alcantarillas, letrinas, urinarios, habitaciones, hospitales, etc.

Debo advertir que si, por razones de Ciencia, he creído deber mío el fijarme en diferentes medios desinfectantes ó desodorantes, hablando á colegas no puedo ocultar que, al plantear un servicio sanitario preventivo, convendría poner en manos del vulgo medios de fácil manejo económicos, al propio tiempo que útiles.

Segun este principio, yo, que me he encontrado varias veces en medio de poblaciones pobres, incultas y aterradas por la epidemia, debo lealmente declarar que las instrucciones sanitarias emanadas recientemente del Consejo Superior de Sanidad de Italia están felizmente concebidas y propuestas. En ellas hay simplicidad y parquedad en consejos verdaderamente prácticos, aplicables á Municipios pequeños, y esto, en materias sanitarias, más que una ventaja, es un deber.

Con esto no niego el mérito de los nuevos medios que se van proponiendo; pero repito que lo que puede hacerse en un hospital central, en una clínica ó en un instituto servidos por hombres inteligentes y doctos, no es siempre lo que puede hacerse en circunstancias difíciles y en medio de dificultades económicas y morales.

He visto poblaciones en las Pullas, en el cólera de 1865, en las cuales el uso de un poco de cloruro de cal provocaba un motin, y recuerdo que en Apricena, con mi buen amigo el Dr. Bertini, convinimos en hacer preparar disoluciones abundantes de cloruro de cal, so pretexto de lavar los suelos de las habi-

taciones donde estaban las familias coléricas y el ganado todo junto, y en donde caían los vómitos y la diarrea, y teníamos nosotros mismos que hacer esto, porque la gente del país se negaba rotundamente á todo medio de desinfección.

No pretendo tratar de otros puntos de higiene individual ni de higiene internacional ó pública, porque, por ahora, no me he propuesto más que consignar las doctrinas principales, la sintomatología y el tratamiento usado contra un mal tan oscuro.

ANGEL FILIPPI.

LA EMIGRACION ESPAÑOLA

CON RELACION Á LA HIGIENE PÚBLICA (1)

Mas ya que, generalizando, proclamamos las emigraciones, las razonables y patrióticas por supuesto, no podemos ménos de oponernos, en nombre de la Higiene, á la despoblación rural, al alejamiento de las comarcas del campo, á la emigración tal cual hoy tiene lugar en nuestra nación. La mediana política protesta del modo más rotundo contra el movimiento emigratorio que se observa en España, sobre todo en los distritos rurales, y juzga dicho movimiento de población del modo más desfavorable y funestísimo para los intereses de la Patria.

Resuelvan las demas naciones europeas como gusten la emigración en sus respectivas naciones; digan en buen hora, que creo no lo dirán, ni aun la peor administrada, que la emigración es *siempre* beneficiosa; nosotros, por lo que á España toca, afirmaremos enérgicamente que, lejos de convenirnos pocos habitantes, nos convienen muchos habitantes; que, en lugar de favorecer la emigración para otros países, debemos favorecer la inmigración para nuestro país; que, en vez de anhelar los huecos, los claros en sociedad, por los que suspiran algunos espíritus superficiales que sueñan con utopías, debemos anhelar la densidad de la población, los muchos habitantes.

Pues ¿cómo sucede todo lo contrario? — se dirá. — ¿Cómo se extravía de tal modo un pueblo ilustrado, valiente y amante de sus glorias patrias?

Contestar satisfactoriamente á estas preguntas, es estudiar todo el pavoroso problema político-administrativo de un pueblo. Puede suponerse que, siendo riquísima nuestra nación, es decir, teniendo condiciones para ser riquísima, cosa que absolutamente nadie puede poner en duda, dependerá la emigración, dependerán otros hechos nada halagüeños, que la estadística prueba, de todo ménos de las cualidades hermosas de nuestro envidiado territorio. Será la mala administración, será el carácter meridional que Dios nos ha dado, serán otras cosas, sí, la causa de nuestros males. Aquí no hemos de exponer todas las causas de nuestra decadencia, aunque bien especificadas se encuentran en libros y periódicos á cada paso. Así puede comprenderse bien que Bélgica, que no es más extensa que Galicia, tenga 180 habitantes por kilómetro cuadrado y adquiera mayor preponderancia que España en no pocas cuestiones. Holanda, que no es mayor que Cataluña, que tiene un suelo arenisco y miserable, que se aleja cuanto puede alejarse de la belleza y feracidad de España, se nos presenta como un pueblo rico, floreciente y hasta envidiable. Baviera, que ocupa un poco más que Castilla la Nueva, es

(1) Véanse los números 1.600 y 1.605.

nacion no poco importante tambien. De la diferencia que se observa entre España y las grandes naciones europeas, los hombres ilustrados se ocupan á cada momento.

Es cierto, pues, que esta nacion ocupa un rango muy inferior al que le corresponde en casi todos los asuntos; es cierto, como ya hemos manifestado, que España tiene condiciones para ser la primera nacion europea, como ya lo fué en otros tiempos. Nosotros, al estudiar la agricultura en relacion con la higiene, no hemos podido ménos de hacer notar que hasta ahora no hay país en el Globo que produzca tan exquisitos vinos como los nuestros; que la sericultura puede ser lo que fué en tiempos mejores, esto es, la industria más hermosa y productiva de España; que la industria olivarera y la agricultura, propiamente tal, debe enriquecer á los labradores; que para ganadería é industria forestal no podemos pedir más elementos que los que tenemos; que, en fin, aquí se dan los frutos más exquisitos, los productos más variados, lo mismo los de los países pobres que los de los países ricos, igual las apreciadísimas sustancias de los pueblos intertropicales que las que corresponden á las regiones circumpolares. Todo se da en España, de todo se coge. Si á esto agregamos nuestras minas preciosas y abundantes, hasta nuestra ya no poco importante industria fabril, nuestra posicion especialísima en Europa y en el Mundo al lado de los mares, y otras circunstancias que no hay para qué reseñar, convendremos en que este rincon hermoso de la Tierra es de los más feraces del Mundo y el más feraz de Europa.

Habíamos quedado en que este lenguaje encomiástico era casi pueril, puesto que los extranjeros censuraban este excesivo entusiasmo al hablar de las cosas de España. No es muy práctico vivir de recuerdos y hablar de que podemos ser ricos, sin que hagamos nada por serlo; mas siempre es bueno que se sepa que esta nacion está llamada á un grandísimo porvenir.

Pero lo que importa es decir ahora que hay muchos terrenos incultos, yermos ó muy mal cultivados; que no hay muchos canales de riego; que las empresas mineras, los grandes propietarios y los contratistas de obras públicas no encuentran muchas veces braceros; que los viñedos, las heredades para cereales, los terrenos para pastos, etc., etc., pudieran quintuplicarse para bien de la Nacion; que las industrias mineras y agrícolas no se explotan como corresponde; que, por último, aquí se necesitan muchos millones de hombres para aprovecharse y sacar fruto de la riqueza y para engrandecer y poblar como corresponde la Nacion. Atendiendo á todo esto, necesitamos que vengan inmigrantes, y no que salgan emigrantes; necesitamos, cuando ménos, que la poblacion no disminuya, ya que no aumente mucho. Un pueblo debe ser agrícola, industrial, etc., tanto cuanto lo permitan sus condiciones especiales de existencia. De esta ley sencillísima, que ya hemos enunciado en otras partes, no hay que salirse para comprender bien muchas cuestiones. Hay en España terrenos muy aceptables y no poco extensos, sin cultivar ó muy mal cultivados. Pues España será agrícola, tanto cuanto lo permita su territorio. ¿Existen ó deben existir dehesas y hermosos montes? Pues España se dedicará á la ganadería, al pastoreo, á la industria forestal, tambien en las proporciones que la lógica y la razon señalan. ¿Tenemos en las entrañas de la Tierra, y aún á nuestra vista, riquezas incalculables en minerales? Casi locura ó casi barbarie es no explotar estas minas con los elementos que sean de razon. Sin invadir otro terreno ni mezclarnos en cosas que no nos corresponden, estos hechos sencillos

prueban, á más no poder, que éste es un país casi virgen, que, cual los de América, necesita brazos, necesita habitantes para desarrollar la riqueza nacional: 17 millones de habitantes son muy poca cosa para desarrollar las industrias que pide España.

Estas consideraciones son del dominio de todos hoy.

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (en el concurso que ha de celebrarse en el año 1885) establece el siguiente importantísimo tema:

«Funestas consecuencias sociales, políticas y económicas que resultan de la ausencia de los propietarios de los campos ó pueblos en que radican sus fincas. Remedios que, segun las diversas regiones de España, podrían ponerse á estos males, cesando la causa que los produce».

Efectivamente, ésta es una de las causas de la despoblacion rural y de las emigraciones en nuestro país; mas, como ya hemos hecho mérito ántes de ahora de estos puntos importantes, relacionados siempre del modo más íntimo con la salud de los pueblos, no hemos de repetir cosas ya tratadas.

En el Congreso Geográfico celebrado en los últimos meses del año 1883, el marqués de Zafra hace notar que, léjos de favorecer la emigracion, lo que hacen falta aquí son 40 ó 50 millones de habitantes.

El Sr. Perier se ocupó en el mismo Congreso de los perjuicios que irroga á la Nacion la emigracion cantábrica y la de las provincias de Levante.

El Sr. Cánovas del Castillo conviene en la necesidad del aumento de poblacion para la reconcentraci6n y engrandecimiento de la Patria.

Oradores célebres hay que dan á sus discursos sobre la colonizaci6n cierto giro, opuesto, al parecer á estas opiniones; mas todos los hombres sabios, al fin y al cabo, convienen en que los males que nos aquejan no vienen de otra cosa que de la poca densidad de la poblacion. Los grandes economistas, los políticos, los médicos, en la tribuna, en el libro ó en el periódico dilucidan con brillantez estos asuntos, ya con relacion á la Administraci6n, ya respecto á la Higiene pública, que es la que á los higienistas nos interesa muy especialmente. No hay para qué insistir ya en estos hechos; está demostrado hasta la evidencia que España se empobrecerá si consiente las emigraciones, y se engrandecerá si logra aumentar pronto y bien la densidad de su poblacion. Sólo Suecia, Grecia y Turquía tienen ménos habitantes por legua cuadrada que nosotros. Las demas naciones europeas cuentan muchísimos más habitantes que España; en este concepto, Pontevedra, que es una de las provincias más pobladas de nuestra nacion, tiene cuatro veces ménos densidad que Bélgica, hablando siempre relativamente. Nuestro territorio es excelente para las industrias mineras y agrícolas. Ya se ve, por consiguiente, que los Gobiernos y los sabios no pueden ménos de mirar como una calamidad para la Patria la emigracion de los españoles á otros países.

Existe una Junta de Emigracion, que no sabemos lo que hace, pero que indudablemente tiene por objeto limitar, impedir por grandes medios la despoblacion rural, reglamentar, vigilar las emigraciones, considerando que es un gravísimo sintoma de decadencia la ausencia de los campos de los braceros y labradores.

Recientemente se han dado órdenes muy oportunas para evitar las especulaciones comerciales, y aún para contener la emigracion. Merced á estos esfuerzos, se forman ya verdaderas estadísticas para ilustrar estas cuestiones de higiene pública; se impide que se ausenten los menores de veinticinco años sin autorizaci6n de sus padres ó tutores; se publican reglamentos especiales sobre la emigracion á las Repúblicas

El consejo de detener durante una ó dos horas las deyecciones mezcladas con la disolución mercurial obedece á la razón de dejar tiempo á que el sublimado obre sobre los gérmenes; de otro modo, se infectaría un grupo de habitantes.

Desinfectadas las materias provenientes del enfermo, deben desinfectarse las ropas manchadas por los vómitos y la diarrea ántes de entregárselas á la lavandera, y, para hacer esto, sería lo mejor el tenerlas en un recipiente de agua que por cada litro contuviera un gramo de sublimado corrosivo.

Lo mejor sería someter estas ropas en un horno á una temperatura de 120° centígrados, pues parece que la temperatura alta y seca mata el germen, ó, por lo ménos, le hace perder su virulencia.

Si se tratara de un solo caso de cólera ó de varios muy circunscritos, lo más prudente será quemar las ropas.

Desinfectantes, ó, mejor, desodorantes de la atmósfera en que yace el enfermo, son los siguientes:

1.º Cloruro de cal, puesto en un recipiente cualquiera con agua acidulada, aunque sea con vinagre común ó con algunas gotas de ácido sulfúrico del comercio.

2.º Ácido fénico del comercio al 5 por 100 de agua común para regar el suelo de la estancia.

3.º Agua de brea para fregar los pavimentos, las vasijas, etc.

4.º También puede ser útil el quemar azufre en una cantidad, por ejemplo, de 30 gramos, regularizando la combustión con el tamaño de la estancia. En el comercio, las flores de azufre suelen costar 50 céntimos el kilogramo.

El gas sulfuroso se recomienda como un excelente desinfectante y desodorante. El profesor Luis Guerri, en *La Nación*, de 24 de Julio último, ha expuesto las ventajas de esta sustancia, aconsejando su uso en estado de gas sulfuroso ó disuelto en el agua. Además de defender su utilidad, probada experimentalmente desde 1865, y hacer notar la conveniencia económica, dice que esta sustancia sería al mismo tiempo utilizable para las alcantarillas, letrinas, urinarios, habitaciones, hospitales, etc.

Debo advertir que si, por razones de Ciencia, he creído deber mío el fijarme en diferentes medios desinfectantes ó desodorantes, hablando á colegas no puedo ocultar que, al plantear un servicio sanitario preventivo, convendría poner en manos del vulgo medios de fácil manejo económicos, al propio tiempo que útiles.

Segun este principio, yo, que me he encontrado varias veces en medio de poblaciones pobres, incultas y aterradas por la epidemia, debo lealmente declarar que las instrucciones sanitarias emanadas recientemente del Consejo Superior de Sanidad de Italia están felizmente concebidas y propuestas. En ellas hay simplicidad y parquedad en consejos verdaderamente prácticos, aplicables á Municipios pequeños, y esto, en materias sanitarias, más que una ventaja, es un deber.

Con esto no niego el mérito de los nuevos medios que se van proponiendo; pero repito que lo que puede hacerse en un hospital central, en una clínica ó en un instituto servidos por hombres inteligentes y doctos, no es siempre lo que puede hacerse en circunstancias difíciles y en medio de dificultades económicas y morales.

He visto poblaciones en las Pullas, en el cólera de 1865, en las cuales el uso de un poco de cloruro de cal provocaba un motin, y recuerdo que en Apriena, con mi buen amigo el Dr. Bertini, convinimos en hacer preparar disoluciones abundantes de cloruro de cal, so pretexto de lavar los suelos de las habi-

taciones donde estaban las familias coléricas y el ganado todo junto, y en donde caían los vómitos y la diarrea, y teníamos nosotros mismos que hacer esto, porque la gente del país se negaba rotundamente á todo medio de desinfección.

No pretendo tratar de otros puntos de higiene individual ni de higiene internacional ó pública, porque, por ahora, no me he propuesto más que consignar las doctrinas principales, la sintomatología y el tratamiento usado contra un mal tan oscuro.

ANGEL FILIPPI.

LA EMIGRACION ESPAÑOLA

CON RELACION Á LA HIGIENE PÚBLICA (1)

Mas ya que, generalizando, proclamamos las emigraciones, las razonables y patrióticas por supuesto, no podemos ménos de oponernos, en nombre de la Higiene, á la despoblación rural, al alejamiento de las comarcas del campo, á la emigración tal cual hoy tiene lugar en nuestra nación. La mediana política protesta del modo más rotundo contra el movimiento emigratorio que se observa en España, sobre todo en los distritos rurales, y juzga dicho movimiento de población del modo más desfavorable y funestísimo para los intereses de la Patria.

Resuelvan las demas naciones europeas como gusten la emigración en sus respectivas naciones; digan en buen hora, que creo no lo dirán, ni aún la peor administrada, que la emigración es *siempre* beneficiosa; nosotros, por lo que á España toca, afirmaremos enérgicamente que, lejos de convenirnos pocos habitantes, nos convienen muchos habitantes; que, en lugar de favorecer la emigración para otros países, debemos favorecer la inmigración para nuestro país; que, en vez de anhelar los huecos, los claros en sociedad, por los que suspiran algunos espíritus superficiales que sueñan con utopías, debemos anhelar la densidad de la población, los muchos habitantes.

Pues ¿cómo sucede todo lo contrario? — se dirá. — ¿Cómo se extravía de tal modo un pueblo ilustrado, valiente y amante de sus glorias patrias?

Contestar satisfactoriamente á estas preguntas, es estudiar todo el pavoroso problema político-administrativo de un pueblo. Puede suponerse que, siendo riquísima nuestra nación, es decir, teniendo condiciones para ser riquísima, cosa que absolutamente nadie puede poner en duda, dependerá la emigración, dependerán otros hechos nada halagüeños, que la estadística prueba, de todo ménos de las cualidades hermosas de nuestro envidiado territorio. Será la mala administración, será el carácter meridional que Dios nos ha dado, serán otras cosas, sí, la causa de nuestros males. Aquí no hemos de exponer todas las causas de nuestra decadencia, aunque bien especificadas se encuentran en libros y periódicos á cada paso. Así puede comprenderse bien que Bélgica, que no es más extensa que Galicia, tenga 180 habitantes por kilómetro cuadrado y adquiera mayor preponderancia que España en no pocas cuestiones. Holanda, que no es mayor que Cataluña, que tiene un suelo arenisco y miserable, que se aleja cuanto puede alejarse de la belleza y feracidad de España, se nos presenta como un pueblo rico, floreciente y hasta envidiable. Baviera, que ocupa un poco más que Castilla la Nueva, es

(1) Véanse los números 1.600 y 1.605.

nación no poco importante también. De la diferencia que se observa entre España y las grandes naciones europeas, los hombres ilustrados se ocupan á cada momento.

Es cierto, pues, que esta nación ocupa un rango muy inferior al que le corresponde en casi todos los asuntos; es cierto, como ya hemos manifestado, que España tiene condiciones para ser la primera nación europea, como ya lo fué en otros tiempos. Nosotros, al estudiar la agricultura en relación con la higiene, no hemos podido menos de hacer notar que hasta ahora no hay país en el Globo que produzca tan exquisitos vinos como los nuestros; que la sericultura puede ser lo que fué en tiempos mejores, esto es, la industria más hermosa y productiva de España; que la industria olivarera y la agricultura, propiamente tal, debe enriquecer á los labradores; que para ganadería é industria forestal no podemos pedir más elementos que los que tenemos; que, en fin, aquí se dan los frutos más exquisitos, los productos más variados, lo mismo los de los países pobres que los de los países ricos, igual las apreciadísimas sustancias de los pueblos intertropicales que las que corresponden á las regiones circumpolares. Todo se da en España, de todo se coge. Si á esto agregamos nuestras minas preciosas y abundantes, hasta nuestra ya no poco importante industria fabril, nuestra posición especialísima en Europa y en el Mundo al lado de los mares, y otras circunstancias que no hay para qué reseñar, convendremos en que este rincón hermoso de la Tierra es de los más feraces del Mundo y el más feraz de Europa.

Habíamos quedado en que este lenguaje encomiástico era casi pueril, puesto que los extranjeros censuraban este excesivo entusiasmo al hablar de las cosas de España. No es muy práctico vivir de recuerdos y hablar de que podemos ser ricos, sin que hagamos nada por serlo; mas siempre es bueno que se sepa que esta nación está llamada á un grandísimo porvenir.

Pero lo que importa es decir ahora que hay muchos terrenos incultos, yermos ó muy mal cultivados; que no hay muchos canales de riego; que las empresas mineras, los grandes propietarios y los contratistas de obras públicas no encuentran muchas veces braceros; que los viñedos, las heredades para cereales, los terrenos para pastos, etc., etc., pudieran quintuplicarse para bien de la Nación; que las industrias mineras y agrícolas no se explotan como corresponde; que, por último, aquí se necesitan muchos millones de hombres para aprovecharse y sacar fruto de la riqueza y para engrandecer y poblar como corresponde la Nación. Atendiendo á todo esto, necesitamos que vengán inmigrantes, y no que salgan emigrantes; necesitamos, cuando menos, que la población no disminuya, ya que no aumente mucho. Un pueblo debe ser agrícola, industrial, etc., tanto cuanto lo permitan sus condiciones especiales de existencia. De esta ley sencillísima, que ya hemos enunciado en otras partes, no hay que salirse para comprender bien muchas cuestiones. Hay en España terrenos muy aceptables y no poco extensos, sin cultivar ó muy mal cultivados. Pues España será agrícola, tanto cuanto lo permita su territorio. ¿Existen ó deben existir dehesas y hermosos montes? Pues España se dedicará á la ganadería, al pastoreo, á la industria forestal, también en las proporciones que la lógica y la razón señalan. ¿Tenemos en las entrañas de la Tierra, y aún á nuestra vista, riquezas incalculables en minerales? Casi locura ó casi barbarie es no explotar estas minas con los elementos que sean de razón. Sin invadir otro terreno ni mezclarnos en cosas que no nos corresponden, estos hechos sencillos

prueban, á más no poder, que éste es un país casi virgen, que, cual los de América, necesita brazos, necesita habitantes para desarrollar la riqueza nacional: 17 millones de habitantes son muy poca cosa para desarrollar las industrias que pide España.

Estas consideraciones son del dominio de todos hoy.

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (en el concurso que ha de celebrarse en el año 1885) establece el siguiente importantísimo tema:

«Funestas consecuencias sociales, políticas y económicas que resultan de la ausencia de los propietarios de los campos ó pueblos en que radican sus fincas. Remedios que, según las diversas regiones de España, podrían ponerse á estos males, cesando la causa que los produce».

Efectivamente, ésta es una de las causas de la despoblación rural y de las emigraciones en nuestro país; mas, como ya hemos hecho mérito antes de ahora de estos puntos importantes, relacionados siempre del modo más íntimo con la salud de los pueblos, no hemos de repetir cosas ya tratadas.

En el Congreso Geográfico celebrado en los últimos meses del año 1883, el marqués de Zafra hace notar que, lejos de favorecer la emigración, lo que hacen falta aquí son 40 ó 50 millones de habitantes.

El Sr. Perier se ocupó en el mismo Congreso de los perjuicios que irroga á la Nación la emigración cantábrica y la de las provincias de Levante.

El Sr. Cánovas del Castillo conviene en la necesidad del aumento de población para la reconcentración y engrandecimiento de la Patria.

Oradores célebres hay que dan á sus discursos sobre la colonización cierto giro, opuesto, al parecer á estas opiniones; mas todos los hombres sabios, al fin y al cabo, convienen en que los males que nos aquejan no vienen de otra cosa que de la poca densidad de la población. Los grandes economistas, los políticos, los médicos, en la tribuna, en el libro ó en el periódico dilucidan con brillantez estos asuntos, ya con relación á la Administración, ya respecto á la Higiene pública, que es la que á los higienistas nos interesa muy especialmente. No hay para qué insistir ya en estos hechos; está demostrado hasta la evidencia que España se empobrecerá si consiente las emigraciones, y se engrandecerá si logra aumentar pronto y bien la densidad de su población. Sólo Suecia, Grecia y Turquía tienen menos habitantes por legua cuadrada que nosotros. Las demás naciones europeas cuentan muchísimos más habitantes que España; en este concepto, Pontevedra, que es una de las provincias más pobladas de nuestra nación, tiene cuatro veces menos densidad que Bélgica, hablando siempre relativamente. Nuestro territorio es excelente para las industrias mineras y agrícolas. Ya se ve, por consiguiente, que los Gobiernos y los sabios no pueden menos de mirar como una calamidad para la Patria la emigración de los españoles á otros países.

Existe una Junta de Emigración, que no sabemos lo que hace, pero que indudablemente tiene por objeto limitar, impedir por grandes medios la despoblación rural, reglamentar, vigilar las emigraciones, considerando que es un gravísimo síntoma de decadencia la ausencia de los campos de los braceros y labradores.

Recientemente se han dado órdenes muy oportunas para evitar las especulaciones comerciales, y aún para contener la emigración. Merced á estos esfuerzos, se forman ya verdaderas estadísticas para ilustrar estas cuestiones de higiene pública; se impide que se ausenten los menores de veinticinco años sin autorización de sus padres ó tutores; se publican reglamentos especiales sobre la emigración á las Repúblicas

Americanas y al Imperio del Brasil; se ilustra la opinión pública para que los contratistas no logren alistar ni comprometer á nadie; se hacen, en fin, esfuerzos para que se sepa que la emigración no es tan buena como parece, aún en las circunstancias, al parecer, más aceptables. En Italia, otro país rico como el nuestro, también se publican circulares á los prefectos para poner obstáculos á la emigración.

Estas medidas siempre valen de mucho y prueban los buenos deseos de un Gobierno; mas el tratamiento que corresponde á una enfermedad tan crónica y delicada debe de ser mucho más enérgico, mucho más radical. A la emigración pública reemplaza la emigración clandestina; á los pactos y reclutamientos ostensibles siguen los artificios y alistamientos privados y misteriosos. Hay, en fin, casi los mismos y aún mayores males, con medidas tan paliativas, tan poco enérgicas. La emigración obedece á muchas causas, que aquí no podemos enumerar, como ya hemos manifestado. La indolencia de los particulares; la falta de ilustración de muchas clases; la política, que todo lo absorbe; la empleomanía; la sed de riquezas, hija de las pasiones; la indiferencia en cuestiones religiosas; las guerras; *los malos Gobiernos*, causas son de nuestra decadencia, y, por lo tanto, de la emigración que hoy se nota. Quizas la causa principal esté en el exceso de los tributos que satisface el labrador y en el olvido en que le dejan los Gobiernos. Mas los autores se han fijado, y con no poca razón, en una causa principalísima de la despoblación rural. Los propietarios españoles no honran la Agricultura; se ausentan de sus haciendas y afluyen á los grandes centros en busca de placeres ó comodidades, y, sobre todo, no dan participación de sus propiedades al bracero. Aquí, el labrador pobre, el jornalero, nunca llegan á ser propietarios; tienen su jornal, y ya no hay más aspiraciones. Hemos dicho cuanto teníamos que decir al estudiar la Agricultura sobre estas importantes cuestiones. Repetiremos que, por este camino, la decadencia es visible, la emigración segura, los disturbios políticos probables, las carestías frecuentes, el malestar inevitable. Tan graves asuntos de Administración corresponden más al político y al economista que al higienista. La Higiene indica, y hace bastante, el peligro; un peligro grave para la salud pública. Un pueblo que se merma, se extingue y aniquila y huye como á la desbandada á remotos países, muere en el marasmo más funesto.

No tenemos que recomendar nada á nuestros labradores, porque lo hemos hecho ántes de ahora. Si á menudo les damos consejos y les presentamos como rutinarios é ignorantes, cosa que muy de veras sentimos, también debemos decir que estos campesinos valientes y laboriosos, que en España hacen menos de lo que pueden y saben, fuera de España son los hombres sufridos, trabajadores incansables y heroicos que anhelan las Empresas y hacen fértiles y hermosísimas las comarcas. Allí les premian y les hacen al fin poseedores de haciendas más ó menos modestas; aquí les arrojan un salario hasta que mueren. Este es el misterio.

¡Qué lección para un pueblo que quiere regenerarse pronto!

DR. MARIN PERUJO.

DIAGNÓSTICO DEL CÓLERA

POR MEDIO DEL EXÁMEN MICROBIOLÓGICO DE LAS DEYECCIONES (1)

La cuestión del microbio colerígeno ha dado un gran paso desde las recientes investigaciones de los Dres. Nicati y

(1) Tomamos este artículo, debido á la pluma de uno de

Rietsch; lo que sólo era admisible como hipótesis, ha pasado ya al dominio de los hechos confirmados. Los cultivos artificiales de la bacteria específica en forma de coma determinan, mediante ciertas condiciones experimentales, alteraciones anatómo-patológicas del todo parecidas á las del cólera, cuando se las inyecta directamente en el intestino de ciertos animales, conejo de Indias, perro, etc. Esto no es decir que todas las conclusiones á que creen haber llegado los expresados investigadores sean aceptables sin detenidas contrapruebas; no obstante, dejando para otra ocasión el emitir juicio crítico sobre tales trabajos, así como también los experimentos de comprobación que me pertenecen, creo poder afirmar sin vacilación de ningún género que existe casi la prueba plena de que el bacillus virgula es la verdadera causa del cólera, y que, por lo tanto, cuando puedan existir dificultades para determinar la verdadera naturaleza de la infección, sobre todo en el principio de las epidemias, en que todo son dudas y opiniones encontradas, el exámen microscópico de las deyecciones podrá fallar decididamente la cuestión, y repito, sin vacilación de ningún género, siempre y cuando se cumplan las condiciones de técnica que á continuación se expresan. Y aquí viene oportuno contestar una objeción que parece sería para quien no ha profundizado los secretos de la microbiología. Hé aquí la objeción. El doctor N. ha observado virgulas en las deyecciones de los que sufren la diarrea de Cochinchina; tal otro investigador las ha encontrado en los flujos leucorreicos. El Dr. Nicati ha visto microbios parecidos, casi idénticos, en el intestino de los cerdos. El Dr. N. los ha encontrado por millares en sus propias deyecciones. Yo mismo los conservo extraídos de las aguas que surten á la ciudad de Marsella. ¿Cómo, pues — se dirá el que no tenga de la cuestión completa y perfecta idea — se pretende hacer de ese microfito el ente específicamente nosógeno del cólera asiático?

La respuesta es muy sencilla. En materia de microbios, la forma tiene tan sólo una importancia secundaria; lo que importa son las funciones químico-biológicas de los mismos (1), y á estas funciones químico-biológicas está precisamente subordinado todo el síndrome de la enfermedad, conforme lo manifesté ya en mi teoría sobre el cólera, leída ante la Real Academia de Medicina de Barcelona por mi ilustrado amigo el Dr. Bertran. Sobre este particular no he hablado con ninguna eminencia médica de este país que no haya estado casi del todo conforme con lo expuesto en la expresada teoría. Los síntomas del período álgido corresponden á los efectos producidos por las ptomainas elaboradas por el hongo colerígeno; las perturbaciones osmóticas quedan explicadas por los efectos de sus diastafas sobre la materia de cultivo. La actividad, naturaleza y difusibilidad de estas activísimas secreciones explican los síntomas á distancia, incluso los puntos dolorosos observados en el ráquis por el Dr. Thomas, del Hospital Saint-Mandrier de Tolon, punto que espero analizar y discutir en otro trabajo. Así, pues, no hay que extrañar que el microbio cumpla por completo su terrible acción sin moverse del intestino — al menos así se desprende de mis propias observaciones —, pues, si bien en la sangre que primero se examinó en Marsella existían evidentemente bacte-

los profesores comisionados por el Ayuntamiento de la culta Barcelona para el estudio del cólera en el Extranjero, de nuestro apreciable colega la *Revista de Ciencias Médicas*, que ve la luz en dicha capital. — L. R.

(1) Nunca he sabido ver diferencias morfológicas entre el bacillus antracis y muchos otros bacillus inofensivos, ni entre los coccus dotados de diversas acciones nosógenas; probablemente existirán reactivos histo-químicos para diferenciarlos, pero hasta ahora no han sido determinados.



rias, conviene tener en cuenta que no se trata de un caso tipo, pues la enferma de quien aquella sangre procedía estaba tísica, y es por demás sabido que, cuando cualquiera enfermedad intercurrente determina la muerte de un individuo tuberculoso ó simplemente afecto de bronquitis crónica, los síntomas sépticos y las alteraciones sanguíneas que les acompañan aparecen casi constantemente en los momentos de depresión vital que preceden á la muerte. En casos semejantes al actual, se concibe perfectamente la posibilidad de que la bacteria específica del cólera pueda enfiar por los capilares de las ulceraciones tuberculosas del intestino, y aparecer ostensiblemente en cualquier punto de la red capilar periférica. En este concepto, pues, el resultado de mis propias observaciones concuerda con el obtenido ántes por otros experimentadores.

No obstante de esto, afirmo que el exámen de la sangre, bajo el punto de vista de la existencia del microbio y de la verdadera naturaleza de las alteraciones químicas que las secreciones del mismo pueda en aquélla producir, ofrece numerosas lagunas que precisa llenar por medio de un detenido estudio. Conste, pues, que la sangre de los coléricos no contiene comunmente microbios, notándose tan sólo, y esto es general, una alteración morfológica de los glóbulos, que se hace sólo perceptible en la disposición de los glóbulos que estos mismos constituyen; disposición que, por otra parte, carece de valor para el diagnóstico, puesto que nada de diferencial ofrece respecto á otras alteraciones análogas determinadas por agentes infectivos de otra índole.

El bacillus colerígeno de Koch se halla, por el contrario, constantemente, y con más ó menos abundancia, en las deyecciones riziformes de los coléricos, y sobre todo en los casos fulminantes en que, á causa de la escasez de las deyecciones, no ha sido eliminado casi por completo, como ocurre cuando la diarrea premonitoria dura muchos días. También en este punto las divergencias experimentales dan, por motivos que fácilmente se adivinan, origen á objeciones aparentemente serias; pues mientras unos refieren haber encontrado constantemente el bacillus específico, otros citan numerosísimas observaciones seguidas de resultados negativos. La técnica que aconsejo desvanece por completo estas divergencias tratándose de casos de cólera asiático en su primer periodo. Hé aquí la marcha que debe seguirse.

En un frasco de boca ancha y de unos 30 cc. de cabida y perfectamente esterilizado, calentándolo con una lámpara de alcohol, pónganse, una vez frío, 15 cc. de deyecciones tomadas, en lo posible, directamente en el momento de ser expelidas. Este pequeño frasco (un tubo de ensayo serviría perfectamente) se tapa con algodón quirúrgico esterilizado simplemente por el calor, ó por un antiséptico que no sea volátil, como el ácido bórico, y se somete á una temperatura de 25° á 30° durante doce á veinticuatro horas. El tubo no debe agitarse jamás, dejando siempre que las materias sólidas permanezcan en el fondo. Esta incubación puede efectuarse, á falta de un aparato á propósito, en una caja cualquiera de madera que tenga en la tapa un termómetro y la mitad del fondo constituido por una hoja de lata que reciba directamente el calor de un quinqué. Por reducido que sea el número de virgulas contenido en las deyecciones, aunque su escasez llegue hasta el extremo de no ser de fácil reconocimiento, bajo aquellas condiciones, un solo germen que haya, pulula rápidamente, y, como su vida es esencialmente aerobia, forma en la superficie una especie de micoderma casi imperceptible por su extremada tenuidad. Esta idea de efectuar la recolección en la superficie, previo cultivo en las mismas deyecciones, sugirióseme por haber

comprobado ántes por medios diversos el carácter esencialmente aerobio de este microfito (1).

El microbio, cultivado de este modo y sin ningún artificio, permite obtener preparaciones de una pureza casi completa, y al propio tiempo hace desaparecer el crecido número de casos en que la observación daba ántes resultados negativos, á causa de haber sido deyectado casi en su totalidad el cuerpo del delito.

De la misma superficie del líquido tómesese con una aguja de disociar una mínima fracción de gota y extiéndase sobre una lámina cubre-objetos, deslizando la aguja paralelamente á la superficie de aquélla. El bacillus de Koch puede reconocerse inmediatamente; pero su exámen se facilita en extremo tiéndole con una disolución básica de violado de anilina preparada como sigue:

A { Agua destilada. 150 cc.
Aceite de anilina. 20 »

Mézclese; agítese vigorosamente y fíltrese en filtro previamente mojado. El líquido, hecho por este medio alcalino, pasa á transparente, quedando sólo en el filtro un exceso de aceite de anilina que no ha sido disuelto. La alcalinidad del líquido favorece la disolución de la materia colorante y la impregnación del microbio por la misma.

Tómense ahora

B { De la disolución. 400 cc.
Alcohol rectificado. 10 »
Violado de anilina. de 2 á 4 gr.

Como se ve, el *modus faciendi* es exactamente igual al aconsejado por Ehrlich para revelar la materia tisiógena.

Inmediatamente después de haber extendido el microbio sobre el cubre-objetos se seca suavemente á la lámpara, y con una varilla de cristal se extiende sobre el mismo una gota de la solución B. A los cinco segundos se lava con una disolución de sublimado al 1 por 1.000 y en seguida con agua destilada, luego se seca nuevamente y se monta sobre un porta-objetos con bálsamo del Canadá.

Existen otros diversos modos de revelar el microbio cuando escasea en las deyecciones; pero como forman éstos parte de la técnica para los cultivos, difiero su exposición para cuando publique *in extenso* los resultados de estas interesantes observaciones.

Excusado es decir que, en muchos casos, el simple exámen de las deyecciones riziformes, practicado con paciencia y detenimiento, permite resolver las dudas sin previo cultivo; pero, apelando á este sencillo artificio, el diagnóstico del cólera queda facilitado en gran manera, sobre todo en aquellos momentos de mayor confusión entre los médicos, y en que también las medidas profilácticas pueden mostrarse verdaderamente eficaces, á causa de lo limitado de los focos de infección.

JAIME FERRAN.

Tolon 17 de Septiembre de 1884.

(1) Entiéndase que en éste, como en algunos otros experimentos personales, de cuyos resultados daré oportunamente cuenta, no pretendo sostener ningún derecho de perimentos, pues los doctores Nicati y Rietsch, de Marsella, comenzaron dos meses ántes á trabajar en este asunto y se me han anticipado en la solución de algunas cuestiones comprendidas en mi plan de experimentos, que, mucho ántes de conocer el suyo, mostré á los distinguidos doctores Robert y Mascaró, como lo he hecho también más tarde con aquellos hábiles experimentadores, que no pudieron menos de confesar la unidad de miras y tendencias entre mi plan de estudios y las investigaciones por ellos llevadas á efecto. Mis resultados son, pues, en ciertos extremos una comprobación de los á que han llegado mis distinguidos amigos los Sres. Nicati y Rietsch.

SECCION PRACTICA

ATASCAMIENTO INTESTINAL POR HUESOS DE CEREZAS

El día 9 de Julio del presente año se me avisó para que visitase á N. N., natural de esta villa, de veinticinco años de edad, casada, múltipara, bien constituida, buena salud habitual y con signos probables de embarazo de dos meses. Hacía algun tiempo, me dijo, que, encontrándose inapetente y sólo ávida de sustancias ácidas, apenas había ingerido, durante tres ó cuatro días, otro alimento que cerezas, muchas de ellas sin sazonar, las cuales prefería por su mayor acidez, y que inmediatamente despues, es decir, cinco ó seis días hacia, comenzó á sentir dolores en el ano y recto, que por su agudeza y persistencia se le habían hecho intolerables. Existía ademas dolor á la presion en la fosa ilíaca derecha, notable tenesmo rectal, y en los conatos de defecacion no conseguía sino la evacuacion de escasas gotas de un líquido acuoso, teñido de materiales excrementicios notablemente fétidos, que en nada aliviaban á la enferma; la vejiga de la orina era, asimismo, asiento de una exagerada excitacion; fluxion hemorroidal; lengua cubierta de una capa blanquecina; pulso ligeramente frecuente, y el calor normal.

Sometiendo mi intervencion al juicio que había formado de que en el intestino se alojaban sustancias cuyo destino era el de ser expulsadas, traté en un principio de conseguir este resultado por medio de purgantes administrados al interior (infusion de hojas de sen, calomelanos) y en enemas (cocimiento emoliente con una sal purgante); pero los negativos resultados obtenidos con estos medios me hicieron vacilar en el diagnóstico y comprender que sólo un detenido reconocimiento podia dilucidarlo y darme la clave del tratamiento adecuado, ántes que se desarrollaran los terribles síntomas que se presentan cuando un obstáculo se opone al libre curso de las sustancias no asimilables de la digestion; y ya me disponía á verificar aquél, cuando la enferma me refirió que, momentos ántes de mi llegada, obligada por los dolores, había llevado un dedo al ano y notado en éste la presencia de algunos huesos de cerezas. No tuve necesidad de más datos para confirmarme en la idea, desde el principio sospechada, de que éstos eran los responsables de aquel estado de cosas, por lo cual aplacé el reconocimiento para hacerlo poco despues, armado de unas pinzas con que desembarazar el recto de tan molestos huéspedes, ya que, para este objeto, la ineficacia de los purgantes estaba demostrada, aunque no explicada. La explicacion la encontré cuando, al reconocer á la enferma, me cercioré de la considerable cantidad de los indigestos cuerpos, que, sumamente apretados, distendían de tan notable manera la ampolla rectal, que hacían de todo punto imposible su contraccion. Más de trescientos huesos extraje en esta sesion con las pinzas, á las que servía de guía y ayuda el indice de la mano opuesta á la que las manejaba, introducido en el recto, pero me vi obligado á suspender la operacion, porque se había hecho tanto más intolerable para la enferma cuantas más dificultades ofrecía la maniobra de hacer accesibles á las pinzas los que todavía tocaba con la extremidad del dedo.

Conceptuaba, ademas, que, relajados y flojos los que quedaban, serían sobre ellos más eficaces que anteriormente lo habían sido los purgantes; pero no correspondieron éstos á mi esperanza, aunque sus resultados no fueron completamente estériles. Ni un solo hueso fué expulsado espontáneamente, debido, sin duda, á la inercia que la distension forzada había ocasionado al recto, ó á que sus contracciones no

eran bastante enérgicas para vencer la resistencia que los huesos desnudos ofrecían; pero ponían al alcance de mi dedo y pinzas nuevas cantidades que por tan laborioso procedimiento fui extrayendo en cuatro sesiones verificadas en otros tantos días consecutivos y en el intervalo de las cuales le fueron administrados purgantes como los calomelanos y el aceite de ricino con el de croton, ademas de crecidas enemas.

Sólo despues de la cuarta sesion, y cuando un total de unos ¡ochocientos huesos! había pasado por mis pinzas, fué cuando, con treinta gramos de aceite de ricino con dos gotas del de croton, en dos dosis, ayudados de una enema de dos cuartillos de agua con sal comun y aceite, se pudo lograr que, reaccionando el recto, provocara una abundantísima y fétida evacuacion, compuesta de *incalculable número de huesos* y de materiales excrementicios, líquidos en su mayoría.

Desde aquel momento no fué necesario apelar á más medios para que se verificasen las deposiciones, que paulatinamente se fueron normalizando, así como todos los demas síntomas, si se exceptúan los agudos dolores que aquella funcion despertaba, lo cual, unido á una molesta sensacion como de peso que la enferma había comenzado á sentir en el recto, me hicieron temer que algun nuevo proceso, sobre todo flegmático, se fraguara en la parte del intestino que ántes alojara aquella masa de cuerpos extraños; pero con mis temores quedé hasta que el tiempo los desvaneció, puesto que la enferma se opuso decididamente á un reconocimiento, temerosa de que se le avivaran los dolores. Mi intervencion quedó, por lo tanto, limitada, durante los pocos días que todavía la visité, á la expectacion de aquellos síntomas y á administrarle enemas emolientes y laudanizados que los moderaran, hasta que, tranquilo ya respecto de los mismos y admirado de que no se hubiese presentado fenómeno alguno que indicara la más pequeña turbacion en el embarazo, suspendí las visitas cuando no le quedaban, como resto del padecimiento, sino algo de dolor en el momento de la defecacion, con tendencia á desaparecer, y un indeleble recuerdo de sus sufrimientos, que asegura le servirá de prudente leccion para lo sucesivo.

Permitaseme, para concluir, apuntar un dato que hará comprender hasta qué extremo se dejó arrastrar mi enferma de la perversion del gusto que con tanta frecuencia observamos en el estado de gestacion. Siendo así que cien cerezas de un tamaño medio, de este país, pesan, segun tuve la curiosidad de comprobar, diez y seis onzas, no equivalía á ménos de diez libras y media (más de cinco kilogramos) de cerezas los huesos que yo solamente la extraje.

Hé aquí los mal hilvanados apuntes de una historia que, no por juzgarlos de gran interes, sino por lo que de curioso ofrecen, tengo la osadía de dar á la estampa. Perdónenme los amables é ilustrados lectores de EL SIGLO MÉDICO.

VENANCIO MARTINEZ ESTERAS.

Villalengua, Septiembre 1884.

PRENSA MÉDICA

NACIONAL: I. La ergotina en las enfermedades del aparato respiratorio y especialmente en la pulmonía. — EXTRANJERA: II. Propiedades antisépticas del sulfuro de carbono. — III. Un caso de pitiriasis roja. — IV. Causas que producen la exacerbacion vespertina de la temperatura fisiológica. — V. Formacion de sustancia ósea y de concreciones en el cerebro.

I

Hé aquí las conclusiones de la Memoria que acerca del valor de la ergotina en las enfermedades agudas del apar-

to respiratorio, y especialmente en la pulmonía, ha publicado el Dr. D. Joaquín Teixidor Suñol en *La Independencia Médica* de Barcelona:

1.^a La principal acción del cornezuelo de centeno, la ergotina y otros productos que derivan del cornezuelo, se manifiesta sobre las fibras lisas, cuyo poder contráctil excitan.

2.^a De ahí que se use con provecho en las enfermedades que se acompañan de alteraciones vasculares (hemorragias, congestiones) ó de parálisis de algunos órganos musculares.

3.^a En las enfermedades agudas del aparato respiratorio puede usarse la ergotina: en la bronquitis intensa, y particularmente cuando haya dificultad en la expectoración, porque desingurgita los vasos y contrae los músculos de Reissessen; en la hemoptisis y en la fluxion de pecho, por la primera de estas acciones.

4.^a Produce excelentes efectos en ciertas complicaciones de la pulmonía, como son la congestión colateral y existencia de esputos sanguíneos más que herrumbrosos.

5.^a Acompaña á estas modificaciones la cesación de la disnea y el descenso de la temperatura febril, al propio tiempo que se aligera el delirio y se expectora mejor.

6.^a No es una contraindicación absoluta al uso de la ergotina el estado de preñez, siempre que se administre con cuidado y se tante el aumento de dosis.

7.^a Puede sustituir, en casos de agobio pulmonar, á la administración de una sangría.

8.^a Si al mismo tiempo que pulmonía existe bronquitis, ataca á las dos enfermedades.

9.^a Prescrita á la dosis indicada, no altera el estado de las vías digestivas y sólo puede producir, en algunos individuos, una sensación de opresión torácica que desaparece fácilmente.

10. Poca influencia tiene en la duración de la enfermedad. Las pulmonías tratadas por la ergotina ofrecen el mismo ciclo, y, si abrevian el curso en determinados casos, es sólo corrigiendo las complicaciones que ofrezcan.

11. De todo esto puede deducirse que el valor de la ergotina en las enfermedades agudas del aparato respiratorio no es de despreciar, siendo, sin embargo, puramente sintomáticas las indicaciones que cumple en el tratamiento de la inflamación del pulmón.

II

El Sr. Ckiandi-Bey ha sometido á la consideración de la Academia de Ciencias de París las observaciones siguientes que le han sido inspiradas por sus investigaciones sobre el sulfuro de carbono:

1.^a El sulfuro de carbono es soluble en el agua, su grado de solubilidad varía de 2 á 3 miligramos de sulfuro por 1.000 gramos de agua á la temperatura de 18 á 20°. Batiendo sulfuro de carbono puro en un frasco lleno de agua, se obtiene una solución que contiene próximamente 5 centigramos de sulfuro de carbono por litro.

2.^a El sulfuro de carbono en estado de disolución en el agua, y con más razón en estado puro, detiene todas las fermentaciones, mata los microbios, es un antiséptico de los más enérgicos y está además dotado de una gran potencia de penetración.

3.^a El sulfuro de carbono puro, en disolución en el alcohol puro y neutro á 96°, se descompone lentamente y da origen á diversos productos, especialmente al hidrógeno sulfurado.

4.^a Desde hace veinte años no se ha observado ningún caso de parálisis de los miembros inferiores ó superiores en

los obreros (más de 2.000) colocados constantemente en medio de emanaciones de sulfuro de carbono: sus facultades viriles no se afectan tampoco, al parecer; los contra maestres y obreros que viven en las mismas fábricas tienen casi todos numerosa familia.

5.^o Los vapores de sulfuro de carbono, respirados en cierta proporción, determinan fenómenos análogos á los de la eterización, sin otras molestias que pesadez de cabeza, de escasa duración. Por su olor recuerdan esos vapores el cloriformo.

6.^o El sulfuro de carbono ingurgitado en estado de disolución en el agua tiene un sabor azucarado y caliente, y produce primero calor en el estómago, y á los tres cuartos de hora próximamente prurito ó picazón en la mucosa de la nariz, análogo al producido por el ácido sulfuroso, todo seguido de ligeros dolores de cabeza, pero de corta duración.

7.^o El sulfuro de carbono puro, aplicado á la piel, es uno de los revulsivos más enérgicos; su acción es casi instantánea, y el dolor producido análogo al determinado por el agua hirviendo; pero cesa inmediatamente por una simple insuflación de aire que evapora el sulfuro restante. No produce ulceraciones.

De todos estos hechos, concluye el autor que el sulfuro de carbono está llamado á prestar grandes servicios, especialmente para combatir el cólera y demás enfermedades parasitarias, ora se administre al interior (disuelto en agua ó en forma de perlas), ora como revulsivo enérgico, ora, en fin, como desinfectante para las deyecciones de los cólicos, los vestidos, camas, etc.

Añadamos, para terminar, que la solución de sulfuro de carbono es muy barata; un céntimo próximamente cada diez litros.

III

En un periódico inglés refiere el Sr. Cole el siguiente caso de pitiriasis roja:

Una criada de treinta y tres años de edad, que hasta entonces había gozado de buena salud, se separó de una hornilla muy fuerte para tomar un momento el aire. De pronto siente una comezon general y penosa. Durante tres semanas persiste el prurito, sin aparecer erupción alguna, á pesar de lo que se rasca. El prurito se hace intermitente; pero al tercer mes se forman en la nuca tres manchas farináceas, que se extienden á los quince días á toda la piel. Ingresa la enferma en el hospital con la piel roja, rugosa y escamosa, sin debilidad en el estado general, con la orina natural. El acto de comprimir ó de rascar la piel produce una huella que contrasta de un modo extraño con el aspecto de la dermatosis. Todos los tratamientos fueron inútiles: citrato de potasa con espíritu de nitro, cornezuelo, pilocarpina, aceite de hígado de bacalao. Al exterior soluciones de sosa, de bórax, baños con soluciones de saturno, diversas unturas, todo inútil: á los tres meses de tratamiento abandonó la enferma el hospital en el mismo estado. Después, tres píldoras diarias de medio miligramo de fósforo producen desde luego un alivio que se marca más de día en día, y á los dos meses la enferma ve con delicia su piel tan blanca como nunca.

Esta afección, rara vez curable, es debida, al parecer, á un trastorno de los centros vaso-motores que modifican la circulación cutánea. El fósforo, cuya acción, á la vez nutritiva y estimulante sobre el sistema nervioso, es bien conocida, ha restaurado el estado fisiológico de los centros vaso-motores.

El Sr. Dana recomienda el ácido bromhídrico en lugar de los bromuros alcalinos. De una solución al 10.º da cuatro

dosis diarias próximamente de un gramo. Esta preparacion la soportan los enfermos mejor que los bromuros.

IV

El Dr. Maurel, médico de Sanidad de la Armada francesa, ha presentado á la Academia de Medicina de París una Memoria acerca de las causas que producen la exacerbacion vespertina de la temperatura fisiológica.

En las curvas que presentó á la Academia se ve que, cuando los animales comen durante el día, el máximo de temperatura corresponde á la noche, y que, por el contrario, cuando comen por la noche, el máximo corresponde á la mañana.

Si es un hecho de observacion bien conocido que la temperatura del hombre y de los animales sufre todas las tardes un aumento de $0^{\circ},5$ á 1° , no cree el Sr. Maurel que se haya demostrado hasta ahora de un modo satisfactorio la causa de ello.

Dicho señor ha hecho sus investigaciones en animales (conejes principalmente). Sus experimentos fueron cinco:

El primero	duró	11	días
El segundo	—	40	—
El tercero	—	5	—
El cuarto	—	11	—
Y el quinto	—	28	—

ó sea un total de 95 días de observacion.

Las temperaturas fueron tomadas en el recto, cuidando de hacer penetrar la cubeta del termómetro á la misma profundidad siempre.

Nunca ha hecho ménos de dos observaciones diarias, y á menudo hasta cinco. En estos casos ha hecho siempre una observacion por la noche cuando ménos.

Las tres causas cuya importancia ha tratado de apreciar han sido: la alimentacion, la luz y los movimientos.

Para apreciar la primera hacía comer á los animales, durante algun tiempo, por el día, suprimiéndoles todo alimento por la noche; despues, invirtiendo ámpliamente los términos, les suprimía el alimento por el día y se lo daba por la noche. Cada uno de estos períodos fué de 5 á 8 días.

La influencia de la luz la apreció colocando á los animales, ora en la oscuridad completa, ora alumbrándoles vivamente, ora con la luz natural, ora con la artificial.

Por último, para juzgar de la influencia de los movimientos se ha tenido á los animales durante ciertos períodos en cajas estrechas, y en otros, por el contrario, se les ha dejado libres en un vasto departamento.

En esta rápida exposicion sería imposible dar todos los detalles de estos experimentos; baste decir que el Sr. Maurel ha reconocido de una manera evidente que la influencia más importante era la de las comidas. En efecto, haciendo comer á los animales de noche ó de día ha podido hacer á voluntad que el máximo de temperatura correspondiese á la mañana ó á la tarde. Pero — y esto explica el mal éxito de los experimentos en el hombre — son necesarios varios días para obtener este cambio. Diríase que la temperatura sufre la influencia de cierta costumbre y que exige un período de transicion ántes de adoptar una marcha nictemeral inversa.

Las demas influencias son constantes, pero se revelan por diferencias menores.

Como resumen, podemos decir:

1.º Que está demostrado desde ahora que tres causas, al ménos — la alimentacion, la luz y los movimientos, — obran para producir la exacerbacion vespertina que se observa en la marcha nictemeral de la temperatura fisiológica.

2.º Que la influencia más importante es la de la alimentacion.

3.º Que esto se prueba haciendo comer al animal por la noche y ayunar durante el día, con lo cual el máximo de temperatura corresponde á la mañana.

4.º Que, sin embargo, es necesario continuar el experimento durante varios días para obtener este resultado, pero que, una vez obtenido, la temperatura sigue una marcha de máximo matutino regularmente constante.

5.º Que siendo esta diferencia de $0^{\circ},8$ á 1° , 5 ó 6 décimas corresponden á la alimentacion, y el resto, por partes iguales aproximadamente, á los movimientos y á la luz; de suerte que, áun reunidas estas dos últimas causas, no llegan á anular la influencia de la alimentacion.

6.º Por último, que, pudiendo las demas influencias contribuir al aumento vespertino de la temperatura normal, no tienen, al parecer, más que una accion secundaria.

V

La formacion de tejido óseo en la sustancia de los centros nerviosos es cosa sumamente rara. Sin embargo, el Sr. Witkowski ha observado, no há mucho, un caso de ello. El tumor óseo, del volúmen de una nuez, estaba alojado en el hemisferio izquierdo del cerebelo; era completamente independiente de la pia-madre y del epéndimo, rodeado como estaba por todos lados por la sustancia nerviosa. Tenía la forma de dos pirámides adosadas por sus bases. Su superficie hallábase recorrida por gran número de aristas, de puntas y de pliegues, semejando estos últimos en cierto modo á las circunvoluciones del cerebelo. El tumor estaba rodeado de una membrana fibrosa con pequeñas excavaciones llenas de una materia mucosa de color oscuro ó amarillento. El exámen microscópico reveló que esta sustancia tenía la misma constitucion que la médula de los huesos. La cápsula fibrosa (periostio) estaba formada por tejido conjuntivo denso, calcificado en ciertos puntos. Decalcificado el tumor en una mezcla de ácido crómico y nítrico, se descubría una sustancia fundamental hialina, laminillas, corpúsculos óseos y los conductitos de Havers. El tumor estaba unido á la sustancia nerviosa por un tejido conjuntivo flojo, sembrado de corpúsculos amiloideos: por lo demas, en ninguna parte de los centros nerviosos había vestigios de calcificacion. La mitad correspondiente del cerebelo tenía, al parecer, mayor consistencia, y el exámen microscópico reveló en ella mayor cantidad de tejido conjuntivo y de células estrelladas. El encéfalo era, ademas, asiento de una arterio-esclerosis muy vasta y estaba sembrado de focos miliares de reblandecimiento. Por último, había hidrocefalia interna y externa, con engrosamiento del epéndimo.

El sujeto á quien pertenecía este encéfalo había muerto á los setenta y nueve años de edad, sin haber presentado nunca trastornos que indicasen una lesion de los centros nerviosos. No fué posible tampoco establecer relacion entre el desarrollo de este osteoma y algun traumatismo anterior.

El Sr. Witkowski cita despues un caso de tumor alojado en la fosa occipital, implantado en la pia-madre y que había empujado el cerebelo hácia arriba. Otro foco, del volúmen de un hueso de cereza y sin relaciones directas con el tumor meníngeo, estaba alojado en el lóbulo inferior del cerebelo. El exámen microscópico de los dos neoplasmas demostró que se trataba de papilomas. El sujeto tampoco había presentado nunca en vida síntomas que revelasen una lesion central. La sustancia blanca de los centros nerviosos estaba sembrada de nudosidades redondeadas, tras-

lúcidas, de la dureza del cartílago, que se dejaban enuclear fácilmente de la sustancia inmediata. La materia de que se componían se distinguía por su gran resistencia á los reactivos usuales. El Sr. Witkowski se inclina á creer que esta sustancia tenía gran analogía con la cerebrina.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS

Tratamiento del eczema por la kaolina pura

El Dr. Unna preconiza para el tratamiento del eczema una serie de fórmulas, cuya principal ventaja es su fácil preparacion y el poderse aplicar rápidamente en capas delgadas sobre la piel, formando un barniz seco y adherente. Hé aquí algunas de estas fórmulas, en cuya composicion entra el *bolo blanco*, es decir, la kaolina pura.

El bolo blanco, mezclado con partes iguales de vaselina y glicerina ó aceite líquido (aceite de olivas, de almendras, de linaza), en la proporecion de 2 á 1, constituye una excelente pasta:

Bolo blanco 3 partes.
Aceite de linaza 1 —

Añadiéndole mayor cantidad de aceite, se trasforma esta pasta en un linimento de desecacion rápida y con el que se pueden cubrir vastas superficies tegumentarias. Puede hacerse muy eficaz contra el eczema esta pasta, añadiéndole licor de subacetato de plomo (ó de acetato de alúmina) y óxido de zinc:

Bolo blanco 5 partes.
Aceite de linaza ó glicerina 3 —
Licor de plomo ó de alúmina 2 —

He aquí la última forma aconsejada por el Sr. Unna para el tratamiento del eczema:

Bolo blanco } ã 30 gramos.
Aceite de linaza ó de glicerina . . }
Óxido de zinc } ã 20 —
Subacetato de plomo }

H. pasta.

En el tratamiento del eczema de la cara y de las manos puede reemplazarse el bolo blanco por el amarillo ordinario, cuyo color es análogo al de la piel, y hasta añadir á la pasta un poco de bolo rojo (que contiene cierta cantidad de óxido de hierro).

La pastas preparadas con las tierras bolares, no sólo están indicadas en el tratamiento de toda clase de eczema, eritemas, intertrigos, etc., sino que, á causa de su inalterabilidad, pueden servir de escipiente para los medicamentos muy oxidantes, desoxidantes ó mordientes. El Sr. Unna aconseja también contra el eczema pastas cuya base la constituye la dextrina en polvo del comercio. Hé aquí una de sus fórmulas:

Dextrina } partes iguales.
Glicerina }
Agua }

Mézclase y cuézase. Si á esta pasta quiere incorporarse un polvo, hay que añadirle la mitad próximamente del peso de glicerina, como en la siguiente fórmula:

Óxido de zinc 40 gramos.
Dextrina } ã 20 —
Agua destilada }
Glicerina 40 —
Flores de azufre 2 —

Mézclase y cuézase hasta consistencia de pasta.

SECCION OFICIAL

MONTEPIO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Declaracion de socio

La Junta Directiva, en uso de sus atribuciones, ha tenido á bien declarar socio de este Montepio, en sesion de 2 del actual, á D. Segundo Diaz Tuesta, profesor de Farmacia, residente en Gurendes (Álava).

Madrid 6 de Octubre de 1881. — El secretario general,
Marceliano Gomez Pamo. 3

VARIEDADES

RECORTES Y NOTICIAS SOBRE EL CÓLERA

TRATAMIENTO DEL CÓLERA SEGUN LEREBoullet

Vamos á terminar en este número el extracto del estudio del tratamiento racional del cólera publicado por L. Lereboullet en la *Gazette Hebdomadaire*.

Suspendimos en el número pasado, en ocasion en que se trataba de referir algunas observaciones de inyecciones intravenosas. Hé aquí tres de Tomás Latta:

En un hombre inyectó en media hora 4,27 kilogramos de la solucion siguiente á la temperatura de 43° á 44° Reamur:

Muriato de sosa 3 á 5,00 gramos.
Subcarbonato de sosa 2,50 —
Agua destilada 2.832,00 —

Siguió á esta operacion grande alivio. En el día inyectó de nuevo 2.730 gramos del mismo líquido. El enfermo curó.

En una mujer de cincuenta años, agonizante, llevó la inyeccion á la dosis de 10.230 gramos del mismo líquido en un período de veinticuatro horas. Curó.

Merece también recordarse otro caso del Dr. Craigré, de una mujer de treinta y ocho años, con seis meses de embarazo. Período álgido del cólera: inyectó en las venas la siguiente disolucion á la temperatura de 40° C.:

Muriato de sosa 4,00 gramos.
Carbonato de sosa 0,06 —
Agua 4.119 —

La primera inyeccion, de 4.119 gramos, alivió. Hora y media más tarde, nueva inyeccion de 2.611 gramos; alivió. Recaida cinco días más tarde. Nueva inyeccion de 250 gramos. Curacion; aborto; flebitis ligera.

El Dr. Gerdwood refiere de un hombre de cuarenta y cinco años que en el período álgido recibió una cantidad de 1.892 gramos en cuarenta minutos y curó, y de una jóven que en el mismo período álgido recibió otra inyeccion de 1.119 gramos de la solucion de Latta y curó.

Refiere Dujardin-Beaumez que en 1850 se contaban más de treinta éxitos alcanzados por las inyecciones intravenosas abundantes. El más notable de los hechos que refiere es el siguiente:

Un hombre de veintinueve años en el período álgido; se le inyectan 2 litros de la disolucion de Latta y mejora. Hora y media más tarde, inyeccion de otros 2 litros; alivio, y luégo recaida. Dos horas despues, tercera inyeccion de 2 litros, y al final del día dos nuevas inyecciones. En resumen, 13.450 gramos de la disolucion salina han sido inyectados en trece horas y en siete operaciones sucesivas, curando el enfermo. (Dr. Jh. Weatherill, de Liverpool.)

En Francia no se han introducido nunca tan grandes can-

tidades de líquidos. Herard se servía de la siguiente disolución, que inyectó en 60 gramos á un enfermo, 130 á otro, y 1.400 á un tercero:

Agua destilada.	1.000,00	gramos.
Cloruro de sodio.	4,50	—
Fosfato de sosa.	1,25	—
Cloruro de potasio.	0,25	—
Carbonato de sosa.	0,50	—

Para saber si se podía introducir impunemente tan grandes cantidades de agua en la sangre, ha hecho Hayem experimentos en los animales y ha deducido que se puede doblar la masa de la sangre con el agua sin alterar la salud de los animales, y concluye que un colérico puede soportar fácilmente una inyección de 2 litros de agua, pero que el agua pura destruye los glóbulos rojos, y los éxitos obtenidos por las inyecciones de agua ordinaria no se pueden explicar más que admitiendo que, en ciertas circunstancias, el agua inyectada puede cargarse rápidamente de principios albuminoideos de la sangre. Por eso recomienda usar una disolución análoga al suero sanguíneo, y que desde luego ha observado que es inofensiva:

Agua.	1.000,00	gramos.
Cloruro de sodio.	5,00	—
Hidrato de sodio.	4,00	—
Sulfato de sosa.	25,00	—

Hayem recomienda disminuir el sulfato de sosa si se inyecta en grandes cantidades; el objeto es que no pase de 30 gramos al día en un hombre adulto la cantidad que se inyecta. La temperatura debe ser de 37° á 38° C.; se debe inyectar con lentitud, de modo que pasen 20 centímetros cúbicos durante un segundo, y un litro en cada inyección. Al reaparecer el colapso algido se puede repetir la inyección.

El mejor instrumento es el trasfusor de Dieulafoy; cuando no se le tenga, basta un irrigador que funcione regularmente. Este irrigador, relleno de la disolución salina, se sumerge en un vaso caliente á la temperatura de 41° ó de 42°. En la extremidad del tubo irrigador se coloca un tubo de caoutchouc, al cual se añade un remate de metal que penetra hasta el final de la vaina de un trócar, que puede ser el del trasfusor de Mathieu.

Potain ha empleado un frasco de tres tubuluras; en una había un termómetro, para saber la temperatura del líquido; en la segunda otro tubo que llegaba al fondo del vaso, y en la tercera un tubo que penetra sólo un centímetro en el frasco, y al cual se asocia una pera de caoutchouc que rechaza el aire y le comprime en el frasco para que el líquido comprimido suba á lo largo del tubo de cristal, que se continúa en un tubo de caoutchouc y un trócar ó cánula fina que se introduce en una de las venas dorsales del carpo. Este aparato es muy sencillo y útil.

III. *Período de reacción.* — Es un período de peligro. Si la reacción se establece francamente; si el pulso se levanta al mismo tiempo que desaparecen la algidez y la cianosis; si el ojo se reanima; si la opresión, los calambres, la ansiedad cardíaca desaparecen; si las reacciones se restablecen y la diarrea y los vómitos disminuyen progresivamente, hay que limitarse á conservar al enfermo en la cama, á darle como alimentación caldos, sopas, y como bebidas limonadas acidulas y vinosas ó tisana de quina. Se deben proscribir el opio y los excitantes alcohólicos si la fiebre es viva, compresas frías á la frente, y se podrá comenzar el empleo del sulfato de quinina á dosis débiles de 25 ó 50 centigramos por día.

Si la reacción es incompleta ó irregular, el uso de los excitantes, acetato de amoníaco, baños sinapizados, fricciones trementinadas, bebidas amargas. El opio es perjudicial.

En el estado tifoideo, baños tibios, enemas de vino adicio-

nado con extracto de ratania, inyecciones hipodérmicas de éter, inhalaciones de oxígeno y el sulfato de quinina.

En la forma atáxica baños tibios prolongados, envolturas en sábanas mojadas, revulsivos aplicados á las extremidades, emisiones sanguíneas locales.

P.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 713,21; mínima, 702,66; temperatura máxima, 25°,1; mínima, 2°,6. Vientos dominantes, NE., NNE. y SO.

Siguen los reumatismos, en sus diferentes formas articulares, musculares y febriles, presentándose con frecuencia y afectando las formas subagudas con preferencia á las febriles agudas; las intermitentes francas y las neuralgias larvadas son también frecuentes, así como los catarros bronquiales y las fiebres catarrales con determinaciones generalizadas fibrosas. Los catarros intestinales y gástricos disminuyen de día en día. Las formas faríngeas de la difteria siguen presentándose, aunque en menor número.

CRÓNICA

Trasposición completa de las vísceras. — En un ilustrado periódico portugués, *A Medicina Contemporanea*, refiere el Sr. D. Joaquín Evaristo un caso de trasposición completa de las vísceras, observado en un hombre de cincuenta años, que murió en el Hospital de San José. El corazón, bastante hipertrofiado, estaba muy desviado hacia el lado derecho. El pulmón izquierdo tenía tres lóbulos, y dos el derecho. El estómago, hígado, bazo, páncreas é intestinos ocupaban posiciones simétricamente opuestas á las que normalmente ocupan.

Necrología. — Ha fallecido en París el Sr. Oulmont, médico distinguido á quien se deben varios trabajos: *La pleuresía crónica*, *Las alteraciones de la vena cava superior*, *Epidemia de anginas membranosas*, etc. En Terapéutica se había dado á conocer principalmente por sus estudios sobre el acónito.

Otra dimisión. — Los individuos que componían la Junta de Sanidad de Zamora han presentado todos la dimisión de sus cargos — según comunican á un periódico político, que es donde hay que buscar ahora estas noticias, que en tiempos antiguos, no muy lejanos, eran más propias de los periódicos médicos, — por haberse prescindido de ellos para declarar la existencia del cólera en el pueblo de Figueruela, partido judicial de Alcañices, y haber nombrado el Gobierno, en su consecuencia, un delegado para estudiar, adoptar y poner en ejecución los medios de atenuar la desgracia y evitar la propagación del contagio. Razon sobrada tienen los individuos de dicha Junta para considerar, como dicen, rebajada y ofendida su dignidad en el mero hecho de haber prescindido de ellos para adoptar resolución tan importante.

A los médicos de Italia. — Con este título nos ha remitido nuestro distinguido colaborador el Dr. D. Celestino Moliner y Sanz una sentida y valiente poesía, en la cual se canta en bellas estrofas el heroísmo de los médicos en las epidemias. La falta de espacio nos impide darle cabida en nuestras columnas, como fuera nuestro deseo.

Igualmente, y por la misma causa, nos vemos privados de dar á conocer á nuestros lectores un artículo del Sr. D. Fidel Fernández, intitulado *¿Qué es esto?* — Tiene sobradísima razón dicho señor, un caos: tantas y tan contradictorias son las opiniones emitidas por todos, profanos y entendidos, sobre la existencia ó no existencia del cólera en España, sobre su naturaleza, sobre los mejores medios para su curación, etc., etcétera. Verdaderamente, la coleromanía ha hecho, como

dice el Sr. pero ¿cómo la de distinción

Comisi ga la Revis

« Han ten subsecre Sanidad, respectivos ser infruct cion de Be do, declar hay epide pleados ta serlo quien ficiente. ¿ porque es sentase un Contencios clérigo y Bolsa, seg pericial co dad, y sob es proverb ministraci

Organiz

Norte anun tre otras mias colé curso espe trar á ciert lógico del la enferme principio y

El baci

en la Socie trabajos de cer investi que, tanto rio, como e tenían bac término m litro.

Nuevo un nuevo que se pub mos larga

Nuevas

gusto de r portant poi (Lecciones con la ciru Thompson. mes de Jun dres, nos c

De las c mente á los por el Dr. l páginas.

Sífilis he San Luis de tor Cisnero drid. — Fo

Descripci ilustrado c Campá. —

Elemento recta del a tor D. Fern hasta la pá

Concur

mio del S Colegio de biendo ter las demas diente. El condicione el concurso Al otro p

dice el Sr. Fernandez, grandes progresos en nuestro país; pero ¿conoce dicho señor su causa? Pues es otra monomanía: la de distinguirse, sea en el sentido que fuere.

Comision provechosa. — Dice nuestro apreciable colega la *Revista de Beneficencia y Sanidad*:

«Han terminado la suya los delegados especiales señores subsecretario de Gobernacion y director de Beneficencia y Sanidad, regresando á esta Corte para volver á ocupar sus respectivos y altos cargos. Indudablemente que no habia de ser infructuoso su viaje; dígalos si no la Circular de la Direccion de Beneficencia y Sanidad, fecha 23 de Septiembre pasado, declarando limpias las procedencias de Alicante, pues no hay epidemia posible ante las acertadas disposiciones de empleados tan entendidos en prácticas sanitarias como debe serlo quien desempeña puestos facultativos con título tan suficiente. ¡Ojalá sucediera lo propio en todas las Direcciones! porque es bien seguro que, si la de Gracia y Justicia la representase un médico, la de Agricultura un abogado, la de lo Contencioso un farmacéutico, la de Administracion Militar un clérigo y la de Establecimientos Penales un ex-agente de Bolsa, seguramente los asuntos se resolverían con el criterio pericial con que se resuelven en la de Beneficencia y Sanidad, y sobre todo existiría en todas ellas la buena lógica que es proverbial en este desdichado país cuando se trata de administracion y no de política».

Organizacion sanitaria. — La *Gaceta de la Alemania del Norte* anuncia que la Administracion Militar ha decidido, entre otras medidas, para evitar la propagacion de las epidemias coléricas, el abrir, con autorizacion de Bismark, un curso especial, dirigido por el Dr. Koch, con objeto de adiestrar á cierto numero de médicos en el diagnóstico microbiológico del cólera y en los medios para destruir el germen de la enfermedad desde la aparicion del primer caso. Este curso principió ya el 15 de Septiembre.

El bacilo virgula en el agua. — El Dr. Livon ha leído en la Sociedad de Medicina de Marsella un informe sobre los trabajos de la Comision encargada por dicha Sociedad de hacer investigaciones sobre el cólera. De este informe resulta que, tanto el agua del canal tomada en la fuente del laboratorio, como el agua de la Rose tomada cerca del manantial, contenian bacilos virgulas en grandísima cantidad, 40 cada gota, término medio, lo cual representa unos 25.000 microbios por litro.

Nuevo periódico. — Ha visto la luz el primer número de un nuevo periódico, los *Archivos de Cirugia*, revista mensual que se publica bajo la direccion del Dr. G. de Segovia. Deseamos larga vida al naciente colega.

Nuevas obras. — En estos últimos días hemos tenido el gusto de recibir las siguientes obras: *Lectures on some important points connected with the surgery of the urinary organs* (Lecciones sobre algunos importantes puntos relacionados con la cirugía de los órganos urinarios), por el Dr. Enrique Thompson. De estas lecciones, dadas por el ilustre urólogo el mes de Junio último en el Real Colegio de Cirujanos de Londres, nos ocuparemos en breve.

De las cataratas hereditarias y de su trasmision principalmente á los individuos de sexo igual al del paciente originario, por el Dr. D. Luis Carreras-Aragó. — Curioso opúsculo de 14 páginas.

Sífilis hereditaria tardia (Lecciones dadas en el Hospital de San Luis de París por el Sr. Fournier), traduccion del doctor Cisneros Sevillano, médico del Hospital General de Madrid. — Folleto de 80 páginas.

Descripcion de un monstruo exencefálico-celosomiano, por el ilustrado catedrático de la Facultad de Valencia Dr. D. F. de P. Campá. — Opúsculo de 16 páginas.

Elementos de Cirugia, por el Dr. C. Hueter; traduccion directa del alemán, con un prólogo del Dr. Encinas, por el doctor D. Fernando Peña y Maya. — Cuaderno 7.º, que alcanza hasta la pág. 280.

Concurso. — Un solo aspirante se ha presentado al premio del Sr. Almazan, de 750 pesetas, que debía adjudicar el Colegio de Farmacéuticos de esta Corte al alumno que, habiendo terminado su carrera en el curso de 82-83, reuniese las demas condiciones que expresa el programa correspondiente. El candidato no reúne, segun nuestras noticias, las condiciones aludidas, y por ese motivo se declarará desierto el concurso, repitiendo la convocatoria en el año próximo.

Al otro premio de 4.500 pesetas, destinado á las viudas de

farmacéuticos españoles, se presentan aspirantes en crecido número.

Plaza á oposicion. — La Diputacion Provincial de Málaga ha sacado á oposicion la plaza de cirujano tercero del Hospital Provincial, dotada con 2.500 pesetas anuales. Las solicitudes se admiten hasta el 6 del próximo Noviembre. Es condicion indispensable para aspirar á esa plaza el tener veinticinco años de edad. Los ejercicios serán cuatro, como es costumbre: preguntas, Memoria, historia clínica y operacion.

Obra útil. — En la pasada semana tuvimos el gusto de recibir una obra que creemos de verdadera utilidad para los médicos titulares. En el *Prontuario del Médico de partido* (que ésta es la obra á que nos referimos), que acaba de dar á luz el que lo es de Arenas de San Pedro, Sr. D. Emilio Mesa y Santa Olalla, encuéntranse recopilados documentos que á cada paso necesita consultar el médico, cuales son: el Reglamento de partidos; lo relativo á las Subdelegaciones de Sanidad; los artículos de la Ley del Registro civil que interesan á la clase médica; los del Código Penal, los de la Ley de Enjuiciamiento, tanto civil como criminal; la Ley de Sanidad vigente, etc. etc. Aparte de esto, y con el título de «Contabilidad médica», lleva este libro gran número de hojas en blanco para anotar el nombre de los igualados, cuota anual que pagan, fecha en que comienza el contrato, etc.

Fumigaciones rurales. — La manía de las fumigaciones ha trastornado el cerebro de más de cuatro alcaldes y dado lugar á cosas tan chuscas como las siguientes que refiere el Dr. Berzelius en un periódico de gran circulacion.

Tratábase de desinfectar á cierto forastero con los vapores del gas ácido hiponitrico; pero el bueno del alcalde «debió pensar que bastaba para la obtencion del gas con rociar de ácido nítrico las cosas ó personas que hubieran de ser desinfectadas, y que éste era el heroico remedio para desmicrobiar á un cristiano y salvar al pueblo de la invasion de una epidemia.

«Y allá se fué, provisto de un tarro con ácido nítrico y de un hisopo, y así como el cura echa con este instrumento agua bendita, el bendito alcalde la emprendió á hisopazos con el viajero, rociándole con el corrosivo ácido de la cabeza á los pies.

«No hubo un alma caritativa que advirtiera al buen alcalde que aquel líquido que desconocía con el nombre de ácido nítrico es el que se conoce de antiguo con la denominacion de *agua fuerte*, agua que sirve para muchas cosas menos para lavar la cara á nadie, como no sea con fines malévolos.

«Y cayó el ácido sobre el cuello del viajero. Y éste exhaló un grito, y dió á correr. Y el alcalde, siempre empuñando el hisopo, echó detras, gritando á los suyos:

— «¡A ése, á ése, que se escapa, cogedlo!

«Y el fugitivo se vió perseguido como un perro por aquel alcalde, que se empeñaba en tratarlo como las *cocottes* de París han dado en tratar á los amantes infieles».

No es ménos chusco este otro caso de desinfeccion.

Este otro alcalde no pensó en el ácido hiponitrico, pero algo se le alcanzaba del sulfuroso.

Y tenia al efecto prevenidas dos teas de azufre, impregnadas de alcohol.

No habia más que prender fuego á las teas y aproximarlas á derecha é izquierda del viajero, que se vió así más iluminado que patron de aldea en romería.

Y ménos mal si la cosa no hubiera pasado de ahí.

Pero juzga, sin duda, el alcalde que es eficazísimo que el desinfectado aspire aquellos gases, y que en esto consiste el toque de la fumigacion, y se empeña en pasar á su victima una y otra vez las teas por las narices.

Y en vano el viajero protesta, se agita, quiere escapar.

No hay remedio. Es preciso que aspire aquel humo á todo trance.

Tableau.

Más opúsculos. — En la semana que hoy termina hemos recibido tres nuevos opúsculos sobre el cólera: el primero, intitulado *Doctrina anticolérica al alcance de todos*, es debido á la pluma del Dr. Vinader (padre) y, es, si no estamos equivocados, la reproduccion de unos artículos que este señor ha publicado en un periódico de la noche: el segundo es la *Guía práctica de higiene y de desinfeccion con las precauciones que deben tomarse en el caso de una invasion colérica*, redactada por el Dr. Chicote y aprobada por la Junta Pro-

vincial de Madrid, de la que hace parte dicho señor, y el tercero es una *Memoria sobre el verdadero origen y causa del cólera morbo asiático*, dada á luz por el Dr. D. Aurelio García de la Mora; opúsculo en el cual se defiende que el cólera es una intoxicación nervioso-inflamatoria, producida por el fósforo á que da lugar la descomposición cadavérica; que el bacilo virgula podrá ser el efecto, pero nunca la causa de la enfermedad, y que para su curación hay que recurrir al contraveneno y al antidoto del fósforo, á la albúmina, al agua de almidón y á la magnesia. El Dr. García de la Mora, que dedica esta Memoria al ministro de la Gobernación, pide que se le comisione para analizar las materias arrojadas por los enfermos y las que se encuentran en las vías gastro-intestinales en el cadáver, á fin de comprobar las opiniones expuestas en dicho opúsculo y que hemos sucintamente indicado.

Premios.—Hé aquí los nombres de los alumnos premiados en las Facultades de Medicina, Farmacia y Ciencias:

Medicina.—D. Andres Sanchez, D. Policarpo Conejero, don Florentino Molás, D. Rafael Fraile, D. Juan Martín García, D. José Muñoz, D. Valentin Gonzalez, D. José Diaz, D. Ramon Elizalde, D. Victoriano Lopez de Acabal, D. Francisco Saiz, D. Juan Herrera, D. Leopoldo Pombo, D. Teodolito Cano, D. Antonio de la Plaza, D. José Fernandez, D. Santiago Arias, D. Miguel Gayarre, D. Angel Rodriguez, D. Félix Echevarria, D. Ricardo Diaz Delgado, D. Juan Medinaveitia, D. Juan Alvarez, D. Ponciano Ibañez, D. José Moreno Lopez, don Fernando Perez de la Cruz, D. Luis Paris, D. Antonio Martinez Aparicio, D. Juan Ramon Xiques, D. Ricardo Asuncion, D. José Joaquín Sanz, D. Ramon Benjamin, D. Luis Yagüe, D. Diego Fernandez, D. Carlos Mau y Jano, D. Sinfoniano García Mansilla (que obtuvo seis premios), D. Ernesto Botella, D. Emilio Loza, D. Manuel Martinez, D. Francisco Vinals.

Farmacia.—D. Agusto Bato, D. Macario Blas, D. Pablo Rodriguez, D. Pablo Delgado y D. Fernando de la Calle.

Ciencias.—D. Venancio Rodriguez Rodriguez, D. Paulino José Rivas, D. Carlos García Almerá, D. Julio Conillan, don Jerónimo San Miguel, D. Cándido Duran, D. Pedro Santana Moderos, D. Francisco Julio María Ciurana, D. Telesforo de Arranzadis, D. José Rioja Martín y D. Ventura de los Reyes.

Ademas han obtenido premios extraordinarios: en el grado de licenciado en Farmacia D. Fernando de la Calle y Fernandez, y en el de Ciencias D. Odon de Buen y del Cos. A todos nuestra cordial enhorabuena.

Más experimentos.—*El Imparcial* del domingo pasado publica una nueva carta del Dr. Olavide dando cuenta de los últimos experimentos por él practicados en el Laboratorio del Hospital de San Juan de Dios, con objeto de matar las bacterias comunes y las de las diarreas. De ellos resulta que el láudano las mata *instantáneamente*; que una disolución de clorhidrato de morfina al 4 por 100 en agua, tarda veinte minutos en matarlas, é igual tiempo una disolución de opio en agua al 5 por 100; que el cocimiento de azafran las mata *en el acto*; que el ajo, la cebolla y el perejil activan los movimientos de las bacterias; que una disolución de ácido acético al 4 por 100 las mata *instantáneamente*; que en el éter viven mucho tiempo, y que en el sexquicloruro de hierro, al 25 por 100 de agua, mueren al cabo de seis á diez minutos. En vista de esto, aconseja el Dr. Olavide que se ensaye el azafran para corregir ciertas diarreas sospechosas.

El Montepío facultativo.—De nuestro estimado colega *El Dictámen* tomamos las siguientes líneas:

«Trabajemos algo *pro domo nostra*.

«Las cajas de pensiones de los médicos belgas tienen un estado próspero, floreciente, según relato de nuestro ilustrado colega *Le Scalpel*.

«Aquí tenemos un Montepío facultativo, que podría ser, seguramente, el áncora salvadora de nuestras familias, y el Montepío arrastra una vida enteca y pobre, gracias á la censurable apatía de la clase. Tenemos ademas una *Sociedad filantrópica de Profesores de Ciencias médicas*, modesta, oscura, desconocida, y esta Sociedad tiene la misión de llevar un pequeño recurso á la familia del asociado tan pronto como conoce la defunción de éste.

«La clase médico-farmacéutica se olvida demasiado de que no se han creado para ella los beneficios, hablando el lenguaje de los empresarios de espectáculos; se olvida demasiado de que no se hicieron para ella las jubilaciones, los altos destinos, las pensiones vitalicias, y este olvido lleva algún día la desesperación al ánimo del jefe y la miseria á la

familia, extremos ambos, si ciertos, dolorosos, que no tienen más argumento en contra que las arcas de una robusta asociación cooperativa.

«¡Ah! es preciso que no sea todo ciencia, desinterés, abnegación: tras de nosotros llegan nuestros hijos, y ya que nuestros hijos no tienen pensión de orfandad, ni colegios gratuitos y otra clase de privilegios, que tengan cuando menos una modesta dotación diaria que, si no les da lo superfluo, no les prive de lo necesario.

«Después de todo, sólo así cumpliremos nuestro deber de hijos, de padres ó de esposos».

Aritmética ministerial.—¿Habrán podido alguna vez pensar nuestros lectores que 17 son menos que 2? Pues aviven su memoria; recuerden que por 5 casos de cólera se declaró puerto sucio el de Alicante, se pusieron obstáculos á sus comunicaciones y se sostuvo el cerco por espacio de veinte días. Y, en cambio, recuerden también un reciente documento oficial en que se dice que no se deben interrumpir las comunicaciones con Barcelona, por ser escasos los casos sospechosos allí presentados. Parece que han sido 17.

Question de estética.—*El Imparcial* ha publicado la contestación del Dr. Letamendi á los ciento y un artículos (según cuentas de este señor), que han replicado al primero suyo. Cuantos han leído la última producción del ilustre catedrático de Patología General, convienen en que ha respondido con desden y conceptos ofensivos á los que habían hecho honor á su primer artículo, ocupándose de él, y á su persona, tratándola con frases siempre encomiásticas y carinosas. *El Siglo Médico* tiene poco que agradecerle; dejó sin respuesta cuanto le dijimos, y en cambio inventó una especie absurda para descargar sobre nuestro periódico con ensañamiento. ¡Es sensible que descienda á tales descomposiciones y manera tan vulgar de contestar quien tiene muy poderosos medios para hacerlo con brillantez, con elevación y con elegancia! Nuestra desgracia ha tenido un consuelo relativo; nos han acompañado en ella todas las Academias sabias, á quienes llamó el docto Letamendi sucursales de la Inquisición, y todos los médicos á quienes ha juzgado dignos de servir de diversión á los lectores de *El Imparcial*. Tratándose de un genio tan artista como el del Sr. Letamendi, hemos pensado si todo obedecería á las exigencias de un efecto soberbio de estética. Sin embargo, cuando nuestro afamado microbiólogo lanzaba esta pestilencia sobre la clase, nos pareció ver la figura del diablillo burlon y sarcástico de *El Globo* que, sacudiéndose convulsivamente, y lanzando carcajadas mefistofélicas, apuntaba con un dedo á los médicos y repetía su ingeniosa y delicada frase:

—¡Oh! ¡mira, mira, cómo se lucen los condenados!

Los irreplicables.—Leemos en un colega:

«Cierta catedrático de nuestra Escuela (de Zaragoza) de Medicina, muy conocido como publicista en asuntos de higiene, ha solicitado del muy ilustre señor rector la formación de expediente para separar del claustro á otro catedrático, compañero suyo de facultad y también escritor, que recientemente ha criticado con dureza, á su entender, ciertas medidas preventivas que la proximidad del cólera le hizo dar á luz».

Esto de los maestros que no admiten vuelta de hoja á sus dichos, va generalizándose ya, según parece. También aquí nos gastamos algún ejemplar, que no á un colega, á la clase entera, mandaría formar expediente si pudiera, por incurrir en el pecado de no pensar como él.

¡Oh! la tolerancia y la modestia de los sabios.

Nueva producción contra el cólera.—La cuestión del cólera ha sido puesta en verso. Nuestro querido amigo el Dr. Tejada y España se ha encargado de ello. Como dice un colega, en el opúsculo se condensan con mucho gracejo y agradable sencillez y ponen al alcance de todas las inteligencias sus propias ideas y las que han expuesto otras notabilidades científicas con respecto al cólera morbo asiático, medios de precaver y modo de curar tan terrible enfermedad.

Microbios, azafran, romance.. Ya no hace falta más que una cosa:

— ¡Música! ¡Música!



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

PARALDEHIDO

NUEVO HIPNÓTICO

RECONOCIDO COMO SUPERIOR Á LA MORFINA Y AL CLORAL

Piscidia erythrina. — Sedante y anodino, sin los inconvenientes de los opiáceos. *Tintura al 4 por 4.*

Ergotinina. — Antihemorrágico poderoso. *Solucion hipodérmica.*

Convallaria majalis. — Cardíaco muy útil, exento de todo peligro. *Jarabe y demas preparaciones.*

Oxígeno. — Agente recomendado en las afecciones de los órganos respiratorios, y, como eficaz auxiliar de los ferruginosos, en la clorosis y la anemia. *Gabinete de inhalaciones y servicio á domicilio.*

Farmacia del Dr. Madariaga, plaza de la Independencia, número 10, Madrid.

ALGODON IODADO

(EN RAMA Y EN TEJIDO)

preparado por el

DOCTOR MADARIAGA

Esta nueva forma para las aplicaciones externas del iodo, se utiliza con ventaja, sobre todas las demás preparaciones iodadas, por su mayor eficacia sin producir efectos cáusticos ni irritaciones dolorosas en la piel, y ser de más cómodo y fácil manejo, contra el bocio y los infartos ganglionares del cuello, el lumbago y la pleurodinia, los dolores articulares de la rodilla y la espalda, y, en general, contra todos los que reconocen un origen reumático.

Precio del bote con 30 gramos: 2,50 pesetas.

FARMACIA DEL DOCTOR MADARIAGA

10 — PLAZA DE LA INDEPENDENCIA — 10
Madrid

ORTOPEDIA ESPAÑOLA

DIRIGIDA POR EL

DOCTOR MORA

MADRID — Desengaño, 10 — LA IMPERIAL

Corsés ortopédicos, corsés-fajas, de embarazada, fajas de matriz, hipogástricas, bragueros, suspensorios, piernas artificiales y todos cuantos aparatos ortopédicos y artículos de goma son de aplicación á la Medicina, segun los adelantos científicos modernos, se construyen en esta casa, bajo la direccion médica del dueño de la misma.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del *Aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino tambien á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

Farmacia de Ortega, Leon, 13, Madrid

PREPARADOS DE PEPTONA

— Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo —

CLORÓISIS

ANEMIA

ÓXIDO

DE

HIERRO

LÍQUIDO

FARMACIA

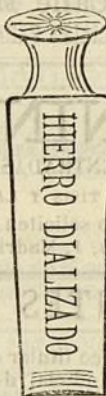
de ORTEGA

Leon, 13

MADRID

10 y 16 Rs.

frasco



VINO DE PEPTONA

PEPTONA DE CARNE

(carne de vaca digerida artificialmente)

PEPTONA DE LECHE

(leche de vaca digerida artificialmente)

Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion; úlceras gástricas; catarros intestinales, de los niños con especialidad; debilidad general, tisis, consuncion, clorosis, anemia, y siempre que la nutricion se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona

Vino de Peptona y hierro

Chocolate de Peptona

Peptona de carne concentrada

Preparacion exclusiva en esta farmacia. — Venta por menor en todas las de España

SULFATO DE QUININA DULCE

FEBRÍFUGO INFANTIL SANTOYO

Tres premios académicos. Medalla de plata en 1882

Especialidad seria dedicada á los médicos. El que la ensaya la acepta con entusiasmo. El más fino paladar no descubre el medicamento, pero sus efectos son bien marcados. Muchos testimonios espontáneos de médicos distinguidos; 5 centigramos de sulfato quínico por papel ó por pastilla napolitana. 2 pesetas caja y 35 céntimos papel ó pastilla, en las principales farmacias.

Remesas por correo. — Muestras grátis á los médicos

Para muestras, prospectos detallados y pedidos por mayor, dirigirse al Dr. R. Santoyo, en Linares (Jaen).

AGUAS ACÍDULAS DE MARMOLEJO

PREMIADAS CON DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO

Sin rival para la curacion de las fiebres intermitentes crónicas, convalecencia de fiebres graves, clorosis, anemias, desarreglos menstruales, dispepsias, catarros del estómago, vórices é intestinales, bilis, gastralgia, congestion é inflamacion del hígado, cólicos nefríticos y hepáticos, cálculos y arenillas, diabétes sacarina y otras enfermedades del estómago, hígado, bazo, riñones y vias urinarias.

Temporadas oficiales: de 1.º de Abril á 15 de Junio y desde 15 de Septiembre á 30 de Noviembre.

Estacion en el ferrocarril de Madrid á Córdoba. Coches á la llegada de trenes. Fondas, casas de huéspedes, casino y recreos.

Estas aguas pueden beberse en todo tiempo, y se venden en botellas á 3, 4 y 5 reales en todas las buenas farmacias, y por cajas, pidiéndolas al administrador, en Marmolejo, ó á la Direccion, donde se facilitan Memorias y prospectos.

Serrano, 35, Madrid.

JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE RAMON A. COIPEL

Contra la gota, cálculos úricos del riñon y vejiga y catarro de ésta. — Frasco, 5 pesetas. — Barquillo, 4, farmacia, Madrid.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI,
DIRIGIDO POR SUS PROPIETARIOS MÉDICOS.

HIDROTERÁPIA.

Baños y duchas hidroterápicas para el tratamiento de las afecciones crónicas, especialmente las nerviosas, anemias, neuralgias, linfatismo, ciertas parálisis, ataxia locomotriz, albuminuria, diabetes, dispepsias, etc.

Baños higiénicos ó simples con el agua del Lozoya.



ATMOSFERA.

Baños de vapor medicamentosos, y rufos, recomendados particularmente para la curación de los dolores reumáticos crónicos, las afecciones escrofulosas, sifilíticas y herpéticas, etc.

Pulverizaciones.
Baños minero-medicinales artificiales.

4, HILERAS, 4,
entre la Calle MAYOR y la del ARENAL.
MEDIOS ESPECIALES PARA EL SERVICIO DE LOS BAÑOS A DOMICILIO.

DR. GOÑI
Especialista en las vías urinarias y matriz.
Montera, 5, segundo.

HELENINA
GOTAS CONCENTRADAS
TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULÓSID
Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central,
Farmacia de A. Coipel, Barquillo, 4, Madrid.

VACANTES

Se anuncia la vacante de médico titular del distrito municipal de Redondo, en el partido judicial de Cervera de Rio Pisuerga, con la dotacion anual de 1.300 pesetas por la asistencia facultativa á cuarenta familias pobres y algunos transeuntes que circulan por el mismo, cobradas por trimestres de las arcas municipales, con más la de 750 pesetas, casa, leña y libre de todo impuesto por la asistencia á las familias pudientes de los pueblos de Redondo, Tremaya, Llasos y Piedraslenguas, distantes dos kilómetros de extremo á extremo.

Los solicitantes han de dirigir sus instancias á la Secretaria del Ayuntamiento en el término de veinte dias, contados desde la insercion en el *Boletín Oficial* de la provincia, siendo condiciones exigibles para poder aspirar á dicha plaza la de tener el grado de doctor ó licenciado en Medicina y Cirugia, y cuatro años de práctica con el informe de buena conducta, expedido por la Autoridad eclesiástica ó civil de los pueblos donde últimamente haya residido.

Redondo (Palencia) 29 de Septiembre de 1884.

— Por renuncia espontánea del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, dotada con 750 pesetas, pagadas por trimestres vencidos, por cuarenta familias pobres. Los aspirantes á dicha plaza podrán presentar sus solicitudes á esta Alcaldía en el término de treinta dias, ó sea por todo el mes de Octubre.

Alange 30 de Septiembre de 1884.

— Vacante la plaza de médico titular del mismo, con el sueldo anual de 1.000 pesetas, la cual sólo se halla servida interinamente, se anuncia por el término de treinta dias, en virtud de lo acordado por la Corporacion municipal y Asamblea de asociados, á fin de que, los que se crean adornados de los requisitos legales y deseen solicitarla dirijan sus solicitudes á la Alcaldía, acompañada de las hojas de servicios, durante dicho término, que principia á contarse desde el en que tenga efecto la insercion de este anuncio en el *Boletín Oficial* de esta provincia y *Gaceta de Madrid*.

Coirós 22 de Septiembre de 1884.

— La de médico-cirujano de Serranillos (á dos kilómetros de la estacion férrea de Griñón), Madrid. Dotacion 560 pesetas por la asistencia á las familias pobres y 808 con 75 céntimos por iguales con los vecinos pudientes, cantidad que recauda el Ayuntamiento y satisface por mensualidades vencidas. Los partos se pagan á cinco pesetas cada uno. Las solicitudes hasta el 31 de Octubre.

— La de médico-cirujano de Quijona (Madrid). Dotacion 500 pesetas por la asistencia á 20 familias pobres; las iguales con los vecinos pudientes y con el anejo Peral de Milla se calculan en 4.000 reales. Las solicitudes hasta el 30 de Octubre.

— La de médico-cirujano de Villanuevas (Toledo). Dotacion 500 pesetas por la asistencia á 20 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 22 de Octubre.

— La de médico-cirujano de Valverde de Júcar (Cuenca). Dotacion 950 pesetas por la asistencia á 60 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el fin del actual.

— La de médico-cirujano del valle de Ansó, compuesto de Ansó y Fago (Huesca). Dotacion 800 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y 2.200 por iguales con los vecinos pudientes de ambos pueblos, siendo de cuenta del profesor pagar un ministrante en cada pueblo. Las solicitudes hasta el 20 de Octubre.

— La de médico-cirujano y ministrante de Santa Cruz de Paniagua (Cáceres). Dotacion 999 pesetas la primera, y 250 la segunda, por la asistencia á 20 familias pobres. Las solicitudes hasta el 27 de Octubre.

En la calle de la Magdalena, núm. 14, principal, ha instalado D. Federico Cazenave y Lopez de Ontanar, tenedor de libros que ha sido del Excmo. Ayuntamiento de esta Capital, una Academia de Comercio, Idiomas y Matemáticas. Dada la larga práctica del Sr. Cazenave en contabilidad, y la competencia de los profesores que, asociados al mismo, proporcionan la misma instruccion que detalla en los programas que ha circulado y pueden adquirirse gráti en dicho establecimiento, creemos prestar un servicio, tanto á los padres de familia cuanto á los interesados, recomendando á nuestros lectores este nuevo centro, y, á pesar de que la enseñanza ha de ser buena dentro de las condiciones que concurren en los médicos encargados de suministrarla, los honorarios son relativamente módicos y están al alcance de todas las fortunas.

En el mencionado establecimiento pueden adquirir tambien, cuantos se dediquen á la Contabilidad comercial ó particular, la obra que el Sr. Cazenave ha dado á luz y merecido, no sólo los elogios de la Prensa, sino el favor del público, pues está próxima á agotarse la primera edicion y podemos anunciar que, adquiriendo el ejemplar directamente del autor en su domicilio, éste hará una rebaja de 0,50 pesetas de las 3 que cuesta en los establecimientos donde se halla á la venta.

INSTITUTO
DE
TERAPÉUTICA OPERATORIA
DEL
HOSPITAL DE LA PRINCESA

Inscripcion para el curso de 1884 á 1885

Queda abierta en la Oficina de la Administracion de dicho Hospital desde el 1.º de Septiembre.

No se admiten más que 25 inscritos, siendo preferidos los primeros que se presenten.

Para obtener la inscripcion se necesita tener el título de licenciado ó doctor en Medicina y Cirugia.

Precio de la inscripcion, 250 pesetas. Los inscritos un año se consideran miembros perpetuos del Instituto y no necesitan, para los cursos sucesivos, abonar nueva inscripcion.

Están de venta las reseñas del 1.º, 2.º y 3.º ejercicio.
Se halla en prensa el 4.º

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

EN ESTA SECCION DEL PERIÓDICO
se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar.
Publicaremos además juicio crítico de aquellas cuyos autores
ó editores se sirvan enviarnos dos

ESTUDIO

acerca del

CÓLERA MORBO ASIÁTICO

SEGUIDO DE

ALGUNAS INSTRUCCIONES FAMILIARES

RELATIVAS Á SU PRESERVACION

por

CARLOS MARÍA CORTEZO

PRECIO: 4 REALES

Los pedidos á D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo.

PRONTUARIO DEL MÉDICO DE PARTIDO POR EL LICENCIADO en Medicina y Cirugía D. Emilio Mesa y Santa-Olalla, sub-delegado del partido de Arenas de San Pedro (provincia de Avila). — Obra indispensable para todos los profesores que ejercen en los partidos.

Se envia remitiendo 6 pesetas á D. Luis Robles, Magdalena, 36, 2.º izquierda, Madrid.

TRATADO CLÍNICO Y PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES puerperales consecutivas al parto, por el Dr. E. Hervey. — Dos tomos de 700 páginas. — Se vende al precio de 15 pesetas en esta Administración.

OBRAS PUBLICADAS

POR EL

COSMOS EDITORIAL

MONTERA, NÚM. 21, MADRID

Ptas. Cts.

- Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso**, por J. M. Charcot, traduccion de D. Manuel Flores, licenciado en Medicina y Cirugía. — Dos tomos en 4.º de más de 4.000 páginas de lectura, con multitud de grabados intercalados en el texto y 24 láminas cromo-litografiadas. 26,00
- La Metaloscopia y la Metaloterapia y el Burquismo**, por el Dr. Dumotpallier, traduccion de D. Manuel Flores, licenciado en Medicina y Cirugía. 3,00
- Formulario terapéutico para uso de los prácticos**, por el Dr. Fonsagrives, traduccion de D. Hipólito Carilla, licenciado en Medicina y Cirugía. Un tomo de 500 páginas con grabados intercalados en el texto. 5,00
- El Onanismo en el hombre**, por el Dr. Pouillet, traduccion de D. J. Olave, doctor en Medicina y Cirugía. 3,00
- El Onanismo en la mujer** (placeres ilícitos), por el Dr. Pouillet, traducida por un licenciado en Medicina. 2,50
- La Espermatoreea**, tratado de las pérdidas seminales, por el Dr. Pouillet, traducido por un doctor en Medicina. 2,50
- Tratado de los flujos blenorragicos contagiosos, agudos y crónicos del hombre y de la mujer**, por el Dr. Pouillet, version española por el Dr. D. Eduardo Blanco. 4,00
- Accion terapéutica del alcohol en las pneumo y cardiopatías agudas**, por el Dr. Verdós. (Obra premiada por la Real Academia de Medicina de Barcelona). 2,00
- Tratado de las enfermedades del estómago**, por Victor Audhoui, version española de D. H. Carilla, licenciado en Medicina y Cirugía. 2,50
- Los señores suscritores podrán adquirir las expresadas obras con el descuento del 15 por 100 haciendo los pedidos á esta Administración directamente.

APUNTES

SOBRE EL CONTAGIO DE LA TÍSID PULMONAR

FOR EL

DOCTOR L. CORRAL Y MAESTRO

Este utilísimo trabajo — del cual ha hecho su autor una segunda edicion elegantemente impresa — forma un tomito de cerca de 150 páginas, y se vende á **tres pesetas** ejemplar en las principales librerías, y por el autor (*Logroño, Alfaro*), que sirve los pedidos francos de porte, á vuelta de correo.

FILOSOFIA DE LA NATURALEZA

FOR

DON MATIAS NIETO SERRANO

Comprende esta obra los principios fundamentales de la Física, de la Química y de la Biología.

Esta obra se vende en esta Administracion y principales librerías, al precio de 6 pesetas.

Los señores suscritores podrán adquirirla por 5.

TRATADO DE PATOLOGÍA INTERNA Y TERAPÉUTICA, escrito para estudiantes y prácticos, por el Dr. Hermann Eichhorst, profesor de Patología interna en la Universidad de Gottinga, traducido directamente del alemán por D. Silvio Escolano y Cortés, licenciado en Medicina y Cirugía.

Se ha repartido el cuaderno 11.º

Se halla de venta en Barcelona, establecimiento tipo-litográfico-editorial de Espasa y C.ª, y en esta Administración.

OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN ESTA ADMINISTRACION

LEYDEN Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal. — Version española del Dr. M. Carreras Sanchis. — Consta de dos tomos de 700 páginas. — Precio de toda la obra: diez y siete pesetas cincuenta céntimos.

NELATON Elementos de Patologia quirúrgica. — Version española de Ramon Serret Comin y Manuel M. Carreras Sanchis. — Seis tomos en 8.º frances, con más de 800 páginas cada uno y muy cerca de ochocientos grabados. — Precio: sesenta y cinco pesetas en Madrid y setenta en provincias.

PICOT Los grandes procesos morbosos (Lecciones de Patologia general). — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Dos tomos en 8.º frances, con unas 2.000 páginas de lectura y doscientos cincuenta grabados intercalados en el texto. — Tambien se admiten suscripciones por cuadernos semanales de 64 páginas, á peseta en toda España. — Precio: treinta y dos pesetas en Madrid y treinta y cuatro en provincias.

SIMPSON Clínica de Obstetricia y Ginecología, por el Dr. Jacobo Simpson, traducida al frances y anotada por el Dr. Chantreuil, ex-jefe de la Clínica de Obstetricia en la Facultad de Medicina de París. — Version española de Ramon Serret Comin. — Un tomo de 880 páginas, con numerosos grabados. — Precio: once pesetas en Madrid y doce en provincias.

CAZEAX Tratado teórico y práctico de Obstetricia. — Dos tomos en 4.º — Madrid, 1876. — Catorce pesetas.

TROUSSEAU Y PIDOUX Tratado de Terapéutica y Materia médica. — Dos tomos en 4.º — Madrid, 1877. — Veinticuatro pesetas.

Los señores suscritores que necesiten alguna de las expresadas obras recibirán como regalo su encuadernacion.

Los pedidos á D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Cuesta á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Quedan ejemplares de la 2.^a edicion.)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.630 páginas. — Cuesta á los suscritores 50 reales en Madrid y 56 en provincias. (Quedan ejemplares de la segunda edicion.)

Cirugía ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados. 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Régimbeau, con Luna lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo, 20 rs. para los suscritores (su precio 40). (Está agotada.)

Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales. — Un grueso tomo con 132 grabados. — Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar. — Precio: 14 reales para los suscritores. — (Quedan ejemplares.)

Atthill. — Tratado de las enfermedades de la mujer. — Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Bonis. — Los parásitos del cuerpo humano. — Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Erichsen. — La Ciencia y el arte de la Cirugía. — El tomo I cuesta á los suscritores 20 rs., y 40 á los que no lo son; y el II, 24 y 48 respectivamente. (Quedan ejemplares.)

Zeissl. — Tratado de las enfermedades venéreas y sífilíticas. — Precio para los suscritores: 30 rs., y 60 para los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

Budd. — Tratado de las enfermedades del hígado. — Precio: 16 reales para los suscritores. — Quedan ejemplares.

OBRAS QUE TIENE PROPÓSITO DE PUBLICAR

ESTA BIBLIOTECA

ERICHSEN. — La Ciencia y el Arte de la Cirugía.

BARTELS. — Las enfermedades de los riñones.

PANZETTA. — Tratado de operaciones quirúrgicas.

SPILLMANN. — Manual del diagnóstico médico.

Madrid: 1884. — Imprenta de Enrique Teodoro.
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.

Ayuntamiento de Madrid